



Guillén de Castro

El nacimiento de Montesinos

Índice

El nacimiento de Montesinos

o Acto primero

o Acto segundo

o Acto tercero

Los que hablan en ella son los siguientes:

EL REY de Francia

LA INFANTA, su hija

GRIMALTOS, conde

DON TOMILLAS

ISABELA, hermana suya

ROLDÁN

REINALDOS

OLIVEROS

FRANCELINA, niña, nieta del rey

DUARDO, criado de don Tomillas

MONTESINOS y ENRIQUE, hijos del Conde y de la Infanta

Algunos PAJES, CRIADOS, MONTEROS y otra GENTE de acompañamiento

Una MUJER

Acto primero

Salen el REY de Francia, ROLDÁN, REINALDOS, OLIVEROS, GRIMALTOS, CONDE, y TOMILLAS, y saca uno dellos una niña al brazo, como que vienen de su bautismo, y la INFANTA e ISABELA, hermana de TOMILLAS.

REY

Razonable está París.

ROLDÁN

El resto de su fragancia

ha echado la flor de lis.

OLIVEROS

Lo mejor de toda Francia

hemos visto en San Dionís.

ISABELA

De la muerte de tu hermano

nos consuela tu sobrina.

INFANTA

Perdió a su padre temprano.

TOMILLAS

Es muy hermosa.

GRIMALTOS

Es divina.

INFANTA

Téngala Dios de su mano.

TOMILLAS

De su bautismo la fiesta

será en el mundo famosa.

Cáesele del tocado una flor en el suelo a la INFANTA, y álzala GRIMALTOS.

GRIMALTOS

Para eso está dispuesta

la nobleza. Flor es ésta...

TOMILLAS

¡Y es mía!

GRIMALTOS

Graciosa cosa.

TOMILLAS

Yo la merezco mejor.

GRIMALTOS

Tú mien...

OLIVEROS

Quedo.

INFANTA

¿Qué es aquello?

ISABELA

Cayósete aquella flor

componiéndote el cabello.

TOMILLAS

Dejadme.

OLIVEROS

Menos rigor.

TOMILLAS

Mataréle al mal nacido,

por una injusta privanza,

tan loco y desvanecido.

GRIMALTOS

Porque logres tu esperanza

a otro puesto te convidó.

Al campo puedes salir,

que hay más anchura y espacio

para matar o morir,

que a la sombra de un palacio

quienquiera sabe reñir.

En la fuente del laurel,

esta flor, que es la ocasión

de tu arrogancia cruel,

me pondré en el corazón...

para que la saques dél.

Y con la espada ha de ser

si la quisieres sacar,

que, en mi pecho, no hay creer

que por miedo ha de temblar

ni por bravatas temer.

Vase GRIMALTOS.

TOMILLAS

He de matarte.

OLIVEROS

Esperad.

TOMILLAS

No he de perder ni una tilde

de mi honor y autoridad.

OLIVEROS

Salid al campo.

TOMILLAS

Dejad.

OLIVEROS

Sosegaos, callá y seguilde.

Vase.

ISABELA

Tente, hermano.

TOMILLAS

En tal jornada

no satisfago a mi honor,

con mi brazo y con mi espada,

hasta que traiga la flor

en su corazón pegada...

ISABELA

Espera...

TOMILLAS

...y plantada en él:

honra me dará por fruto.

Déjame, que el pecho fiel

da a la boca, por tributo,

más fuego que un Mongibel.

Guarda no te abrase, ¡ah cielo!,

lo ardiente de su rigor.

ISABELA

No podrá, porque el temor

me tiene toda de hielo,

con que resisto a su ardor.

Escucha, que te prevengo...

Óyeme.

TOMILLAS

¿Qué me previenes?

Moriré si no me vengo.

ISABELA

Tiempo de vengarte tienes.

TOMILLAS

Mientras tardo, afrenta tengo.

ISABELA

¿En qué el Conde te ha ofendido?

TOMILLAS

Tras la flor que me ha llevado,

oíle un mentís partido,

en él tan mal declarado

como en mí bien entendido.

Medio mentís vengar quiero,

pues fue entera mi verdad,

y hasta cortar, como espero,

de su lengua la mitad,

no estará mi honor entero.

ISABELA

Ten sosiego.

TOMILLAS

¿Cómo y dónde?

ISABELA

Si Grimaltos...

TOMILLAS

¿Qué porfías?

ISABELA

Advierte, escucha y responde.

Ya sabes que en pocos días

subió desde paje a conde,

y con el Rey, mi señor,

después de serlo ha subido

a la privanza mayor

que se ha visto ni se ha oído;

la Infanta le tiene amor

y, tan grande, que la gente,

para notar sus antojos,

se lo ve escrito en la frente,

a la luz del fuego ardiente

que se le viene a los ojos.

Siendo así, ¿cómo procura

tu valor, o tu locura,

que este nombre le conviene,

poner la mano en quien tiene

de la suya la ventura?

Derríbale de su estado

primero, por el camino

más seguro y más usado,

que es, por útil, peregrino

y sabido, por trillado.

A la fortuna granjea,
que está agora de su parte,
porque de la tuya sea,
y verás cómo se emplea
en servirte y en vengarte.

Piensa la traición mayor
y a tu venganza la obliga,
que en este tiempo, señor,
la fortuna es más amiga
del que fuere más traidor.

Así te venga, o te advierto
que el Conde te ha de matar.

Gentil hazaña, por cierto,
será salir y quedar,
sobre desmentido, muerto.

Si el Conde te desmintió,
o te quiso desmentir,

que el respeto te obligó,

de la Infanta, a no salir

al tiempo que te aplazó,

sepa de tu parte el Conde,

y alarga el desafío,

el cuándo, y señala el dónde,

que sí, como yo confío,

lo que trazo corresponde

con la más breve esperanza,

verá el Conde por mi mano

en su fortuna mudanza,

y tú alcanzarás, hermano,

sin peligro tu venganza

Tomillas, no hay que dudar,

que con esto he de salir.

Tú sólo te has de emplear

en ayudarme a mentir,

y ayudaréte a vengar.

Tú verás, a poco precio,

la muerte deste traidor...

(y yo vengaré en un necio Aparte.

que menosprecia mi amor

la injuria del menosprecio).

TOMILLAS

Como loco me has dejado

de confuso y de perplejo,

y así estoy determinado

a seguir este consejo,

más provechoso que honrado.

Lo que dices he de hacer

si a valerme te dispones.

ISABELA

Mis trazas te han de valer.

TOMILLAS

Quien quisiere hacer traiciones

pida consejo a mujer.

Y ¿qué, Grimaltos, al fin,
tiene la suerte tan alta,
que le adora un serafín?

ISABELA
Sí, pues cada noche salta

las paredes del jardín,
y ella ocupa como loca

la ventana del retrete,
donde se pule y se toca,
y da lugar a un billete
cuando le falta a la boca.

Y aún hubiera mayor mal,
según la tiene de ciega;
mas Grimaltos, por leal,
a su apetito le niega
lo que debe a su caudal.

TOMILLAS
¡Ay, cielo! ¿Eso es cierto?

ISABELA

Sí.

TOMILLAS

Pues dime, hermana, tu intento,

si es que el Rey sepa de mí...

ISABELA

Estás en mi pensamiento

pero no estás bien aquí,

que el Rey viene ¿no le ves?

TOMILLAS

¿Si me ha visto o si me ha oído?

ISABELA

Donde te vea no estés.

Dejaréle prevenido,

y hablaremos después.

Vase TOMILLAS.

Sólo Grimaltos no viva.

Pondré al suplicio mi cuello,

tomando, pues vengo a vello,

de la ocasión vengativa

el erizado cabello.

Menosprécieme el traidor,

y pues sé que el Rey me adora,

favorecido mi amor,

será espada vengadora

de mi brazo vengador.

Sale el REY.

REY

Amor, quien sigue tu ley

¿qué ejemplo dará o qué leyes

a su reino y a su grey?

Pues te atreves a los reyes,

bien puedes llamarte rey.

Pues no bastó mi grandeza,

respetarás a mis canas...

¿Quién humilla tu cabeza [A ISABELA.]

y en tus nubes soberanas

puso nubes de tristeza?

Isabela, ¿quién ha dado

ocasión a esos enojos,

y qué atrevido ñublado

llueve perlas por los ojos

más bellos que el sol dorado?

¿Quién de mi gusto quebranta

la ley, o por qué camino

te vino aspereza tanta?

Vuelve a mí el rostro divino,

la hermosa frente levanta.

¿Qué tienes?

ISABELA

Mucho pesar.

REY

¿Y es la causa?

ISABELA

Una ocasión.

REY

¿Que no me quieres mirar?

ISABELA

¿Cómo, si mis ojos son

más propios para llorar?

REY

¿Quién ha sido tan cruel

que causó tu desconsuelo?

ISABELA

Ese Conde poco fiel

a quien subiste a tu cielo,

pues arroja rayos dél.

Grimaltos, ese insolente

que, después que su fortuna

le subió violentamente

a los cuernos de la luna,

ponellos quiere en tu frente.

En la Infanta, mi señora,

tiene puesta su esperanza,

con una intención traidora,

nacida de tu privanza.

REY

¿Qué dices?

ISABELA

Escucha agora.

Cayósele aquí una flor

a la Infanta del tocado;

cogióla luego el traidor,

y advirtiéndole su cuidado,

como quien sabe su amor,

Tomillas, para volvella

a su asiento merecido,

pidióselas, y atrevido

le desafió por ella,

tras habelle desmentido.

No salió al campo mi hermano

temiendo caer en mengua,

porque juzga por muy llano,

pues que habla con tu lengua,

que reñirá con tu mano.

Tú, señor, la causa fuiste

de este efeto, y no presumas

ver mi rostro menos triste

sin quitalle algunas plumas

de las alas que le diste.

Porque no vuele tan alto

cortárselas te conviene,

y serviráte Grimaltos

mucho más, si menos tiene,

lo que va de vuelo a salto.

Si esto no haces, señor,

y en tu pecho su privanza

es más fuerte que mi amor,

deja morir mi esperanza

a manos de mi dolor.

De tu gusto dejaré

si me dejas de tu mano.

REY

No llores, sosiégate,

y ve a llamar a tu hermano,

y ven con él.

ISABELA

Sí haré.

Vase.

REY

Puestos están en la balanza

de una mujer la hermosura,

que es el fin de mi esperanza,

y de un hombre, que es mi hechura,

el crédito y la privanza.

¿Cuál de las pesas caerá?

¿A quién tengo de creer?

Él es hombre, ella mujer.

Ésta, que en mi alma está,

está cerca de caer.

Pero ¿debe, el que es honrado,

huir los ojos al fuego

de su ardoroso cuidado,

porque no le deje ciego

aunque le tenga abrasado?

Que ha sido invidia sospecho

esta acusación cruel

del Conde. Sin duda es fiel,

que el corazón en el pecho

está volviendo por él.

Salen TOMILLAS y ISABELA.

ISABELA

¿Haslo entendido?

TOMILLAS

Y barrunto

que ha de ser notable efeto.

REY

Pues ¿cómo el color difunto,

Tomillas?

TOMILLAS

En este punto

iba a perderte el respeto.

Yo salía a deshacer

tu hechura; amor y vencer

abrasaba el pensamiento,

y era fuego el sufrimiento

que tibieza suele ser;

pero enfrenó mi furor

mi hermana, que a tu presencia

me trujo, donde, señor,

pido que me des licencia

para que cobre mi honor.

Mira que a mi antigua casa

este favor se le debe,

y a mí el alma se me abrasa

de que tus leyes traspasa

quien, a la tuya, se atreve.

REY

Sosegaos.

TOMILLAS

Un ofendido

¿con qué flema ha de sufrir?

REY

Reportaos. (Quien ha pedido Aparte.

licencia para salir,

de cobarde no ha salido.)

TOMILLAS

Pues yo por vengarme rabio.

REY

Ya vuestro agravio y valor

conozco; mas, como sabio,

acudiréis a mi honor

primero, que a vuestro agravio.

Decidme, ¿en qué es atrevido

en mi casa el Conde?

TOMILLAS

Adora,

de su amor favorecido,

a la Infanta, mi señora.

REY

Y ¿cómo lo habéis sabido?

TOMILLAS

Señor...

REY

Decid lo importante.

No os turbéis. (En su semblante

vi su engaño.) Y advertid

que tenga prueba bastante

cuanto dijereis. Decid.

TOMILLAS

Lo que a mi ser contradice

jamás en mi boca cabe,

en negocio que es tan grave.

REY

El que lo que sabe dice

ha de probar lo que sabe.

TOMILLAS

Digo que el Conde es galán

de la Infanta, y yo lo sé,

y que muchos te dirán

lo mismo... Y, si me turbé,

bastante ocasión me dan

el respeto y el temor

que a tu persona real

se debe... Y por una flor

me trató el Conde tan mal

como sabes... Es traidor.

Desafióme por ella,

y con tu licencia voy

a matalle y a traella;

que estás mal y mal estoy

yo sin honor, tú sin ella.

Ponella en tus manos quiero,

porque es tan descomedido

que la pondrá en su sombrero.

REY

Dime, Tomillas, primero:

¿cómo, hasta haberte ofendido,

desto aviso no me has dado?

Si contigo no riñera,

pienso que hubieras callado.

¿Con tu Rey desa manera

procede un vasallo honrado?

No diste a mi confianza
la debida recompensa,
pues fundaste tu esperanza
más que en reparar mi ofensa
en dar fuego a tu venganza.

Y así, pues culpado estás,
pensaré que eres traidor
si esta prueba no me das
que te acredite.

TOMILLAS

Señor,

si callé...

REY

No digas más,

y prevenite a lo que digo.

TOMILLAS

El corazón me da saltos,

y en tu confianza sigo A ISABELA.

mi venganza...

REY

(Si es Grimaltos Aparte.

de mi gusto tan amigo,

¿cómo es posible creer

lo que me avisa tan tarde

un hombre que eché de ver

que es cobarde? Y si es cobarde,

¿cómo honrado puede ser?

¡Qué mal se encubre el intento

de un enemigo invidioso,

agraviado y descontento!)

Mientras habló el REY aparte, han estado hablándose al oído los dos hermanos.

TOMILLAS

¡Extremado pensamiento!

ISABELA

¡Extremado y provechoso!

Salen la INFANTA, REINALDOS, ROLDÁN y OLIVEROS.

INFANTA

Con tu nieta y tu heredera

se alegran hasta los cielos,
y mi cuñada y tu nuera,
con tan colmados consuelos,
cobrará salud entera.

Un retrato le ha nacido
de su mal logrado esposo.

REY
De un hijo presto perdido

un consuelo milagroso
con esta niña he tenido.

¿Cómo queda la parida?

INFANTA
De las reliquias del parto

más cansada que ofendida.

REY
El cuidado de su vida

harto importa.

INFANTA
Importa harto.

Mil años la guarde el cielo

por alivio a tus pesares,

y a tus tristezas consuelo.

Quieren ver los doce Pares

junto lo mejor del suelo.

Una justa ordenarán

donde prueben sus aceros

si tú gustas.

Bien podrán.

¿Quién las mantiene?

INFANTA

Roldán.

REY

¿Y quién le ayuda?

INFANTA

Oliveros.

ROLDÁN

Por sólo el bien parecer,

que Roldán, si esto no fuera,

ayuda no ha menester...

REINALDOS

...Si Reinaldos no naciera,

o estuviera por nacer.

OLIVEROS

Porque yo soy de tu parte,

o porque tu amigo soy,

a eso puedes obligarte;

que si esto no fuera...

ROLDÁN

Estoy

por reírme o por matarte.

REY

Baste.

ROLDÁN

Un Rey me ha reportado.

OLIVEROS

Mejor ocasión espero.

ROLDÁN

Y yo reportarme quiero

por no matarte a su lado.

REY

¡Roldán, Reinaldos, Olivero!

¿En mi presencia arrogancia?

¿Qué negocio de importancia

os obliga a tal empresa?

¡Esta cólera francesa

pienso desterrar de Francia

si no mengua!...

INFANTA

El Rey se va

de enojado, y razón tiene.

TOMILLAS

Bien dices.

ISABELA

Grimaltos viene.

TOMILLAS

Lo que concertado está

haremos, y así conviene.

Sale GRIMALTOS.

GRIMALTOS

Si es que a honrar mi calidad,

como sueles, te dispones,

escuche tu Majestad,

vestida de mis razones,

una desnuda verdad.

Aquí, en público, ha de ser.

REY

Decid, Grimaltos.

GRIMALTOS

Señor,

no ha tres horas vi caer

deste tocado esta flor,

y queriéndola coger,

para volvella al lugar

que por dichosa ha tenido,

no faltó algún atrevido

que me la quiso quitar,

de invidioso y ofendido.

Díjele que la hallaría

en el campo, entre otras flores,

donde yo la guardaría,

si con acero y rigores

por ella al campo salía.

Desde entonces ocupé

el puesto que señalé,

hasta que, el sol escondido,

he visto que no ha salido.

¿Qué es la causa? No lo sé,

pero quizá se retira

indigno de merecilla,

y con gusto de tenella.

Con ser hombre que la mira,

no ha osado salir por ella.

ROLDÁN

No lo dice por Roldán.

OLIVEROS

Por Oliveros tampoco.

REINALDOS

Ni al señor de Montalbán...

TOMILLAS

(Muerto estoy, pues no estoy loco.)

Luego por mí lo dirán,

y a mí responder me toca.

REY

¿Y en mi presencia?

TOMILLAS

Señor...

REY

¡Gente ciega, gente loca!

So pena de mi rigor

que todos cierren la boca.

Di tú, Grimaltos.

GRIMALTOS

Yo digo

que con respeto guardé

para ti esta flor.

REY

¡Oh, amigo!

¡No en balde te levanté

casi a igualarte conmigo!

Estoy por darte a mi lado

asiento.

ROLDÁN

Favor, por cierto,

famoso.

OLIVEROS

Y bien empleado.

REINALDOS

El amor del hijo muerto

ha Grimaltos heredado.

REY

Levanta...

GRIMALTOS

Beso tus pies.

REY

...que quiero que de tu mano

la vuelvas a cuya es.

GRIMALTOS

Será favor soberano.

REY

Que a la Infanta se la des

es mi gusto.

GRIMALTOS

Será eterno

el mío.

TOMILLAS

(Será mortal

mi dolor.)

ISABELA

(Soy un infierno.)

REINALDOS

(Él querrá hacelle su yerno

después de hacelle su igual.)

INFANTA

(Sin seso estoy de alegría.)

GRIMALTOS

Esta flor de tu tocado,

el Rey, mi señor, te envía.

INFANTA

Porque vos la habéis guardado,

la precio más que por mía,

y porque es justo pagar
parte desta deuda, yo
la quiero agora tornar
de vuestra mano al lugar
de donde entonces cayó.

GRIMALTOS

Responda el cielo por mí,

o al menos la misma estrella
por quien esto merecí.

REINALDOS

Con esto pronuncia ella

de su desposorio el sí.

ROLDÁN

Y ¿sería desatino

elegille por esposo?

¿Quién mejor que mi sobrino

lo merece?

REINALDOS

Algún famoso

descendiente de Pepino,

o yo, cuando el ser casado

lo estorba.

ROLDÁN

Desa invidia

ha nacido ese cuidado

que con tu arrogancia lidia.

REINALDOS

Ya me tienes muy cansado.

ROLDÁN

En los brazos de la muerte

haré que descanses.

REINALDOS

Ven,

si eres, como altivo, fuerte.

REY

¿Dónde vais?

ROLDÁN

Esto es tu suerte.

REINALDOS

Bien, caro.

ROLDÁN

Y mucho bien.

REY

De quien sois os enajena

la cólera que os abrasa;

sea la cárcel vuestra casa,

y mi desgracia la pena

del que mis leyes traspasa.

ROLDÁN

Es mi Rey.

REINALDOS

Su gusto sigo.

ROLDÁN

Tiempo habrá.

REINALDOS

Lo mismo digo.

TOMILLAS

(Muerto estoy.)

GRIMALTOS

(Mis glorias siento.)

REY

Retírate a tu aposento;

Tomillas, vente conmigo.

INFANTA

...Esto le dirás... y advierte, [A ISABELA.]

pues eres de mi confianza,

que es mi gusto.

ISABELA

(Estoy de suerte,

que me importa el ser tu muerte,

para lograr mi esperanza.)

Oye, Grimaltos.

GRIMALTOS

¿Qué quieres?

ISABELA

Tente.

GRIMALTOS

¿Qué mandas, señora?

ISABELA

(Que me mates.) Que te esperes

y que escuches agora.

Locas somos las mujeres,

pues estiman no estimadas,

desdeñan favorecidas,

favorecen desdeñadas,

adoran aborrecidas,

y aborrecen adoradas.

GRIMALTOS

¿Por quién lo dices?

ISABELA

Por mí,

que te adoro sin cordura,

aborrecida de ti.

GRIMALTOS

¿Y tú sabes que es locura

ese amor sin fruto?

ISABELA

Sí.

GRIMALTOS

¿Pues, cómo no te provoca

a procurar que se pierda,

a lo menos de tu boca?

ISABELA

Por tener sólo de cuerda

el conocer que estoy loca.

Y con ser el mismo Amor

autor del mal que me daña.

Como absoluto señor,

es tan grande su rigor

que me fuerza, y no me engaña.

Ya sé que un ciego me guía;

mas soy mujer, quiero ver

si te obliga mi porfía.

GRIMALTOS

El servir a una mujer

es valor y es cortesía;

el aventurar por ella
la vida, parece justo,
teniendo justa querella;
mas complacella sin gusto,
sin duda será ofendella.

Y siendo tú de la Infanta
secretaria y camarera,
cuando al cielo me levanta,
el pedirme que te quiera
la ley de amistad quebranta.

Déjame, que ya imagino
que ofendo mucho aquel cielo
tan hermoso y tan divino:
y si por otro camino
quieres que te sirva, harélo.

Manda, pide.

ISABELA

¡Ay, homicida

de mi vida, que es tan corta!

¡El alma es bien que te pida!

Vuélvemela, que te importa,

y no menos que la vida.

Mira que engendran venganzas

los pechos de las mujeres.

A lo menos di si quieres,

no acabes mis esperanzas,

¿Vaste?

GRIMALTOS

Sí.

ISABELA

Bien es que esperes

lo que te diré rabiando.

Dice la Infanta (¡qué fuego!) Aparte.

que vayas a hablalla.

GRIMALTOS

¿Cuándo?

ISABELA

(Irás a morir). Ve luego,

que ya te estará esperando.

GRIMALTOS

Pues, adiós.

ISABELA

¿Cómo entretengo

la vida? Mas ya imagino

matarme si no me vengo.

Vase GRIMALTOS.

¡Qué de enredos encamino!

¡Qué de venganzas prevengo!

Salen el REY y don TOMILLAS.

REY

Apercibe la cabeza,

si no aprueba esa verdad

mi vista.

TOMILLAS

Con aspereza

recibe tu Majestad

el fruto de mi nobleza.

REY

¡Isabela!

ISABELA

¡Señor!

TOMILLAS

(Mucha

pasión tiene por el Conde.)

REY

Pregunta el cómo y el dónde. [A TOMILLAS.]

Llega y a tu hermano escucha, [A ISABELA.]

y verdades le responde.

TOMILLAS

¿No dices que a la ventana,

que da al jardín, del retrete,

habla la Infanta, y se allana

a recibir un billete?

ISABELA

Y más que cuerda, liviana,

le promete dulce fin

de una empresa que es tan alta,

al que para eso salta

las paredes del jardín.

REY

¿Eso es verdad?

ISABELA

Es, sin falta.

REY

¿Y veré yo si es verdad?

¿Cuándo?

ISABELA

¿Cuándo? Luego...

REY

¿Luego?

ISABELA

Si va Vuesa Majestad

con más silencio que fuego,

podrá vello.

REY

Caminad.

ISABELA

Voy primero a prevenillo

para que lo puedas ver.

REY

Para podello creer

he de vello y he de oílo.

TOMILLAS

Advierte el cómo ha de ser:

al jardín puedes entrarte

por dentro tu misma casa;

yo vendré por la otra parte.

REY

Mi Grimaltos, si esto pasa,

será fuerza el castigarte.

Vanse.

Sale la INFANTA a la ventana.

INFANTA

Hermosa ocasión me das,

tiempo dichoso, si espera...

¡Qué propio es ser la primera

siendo la que quiero más!

¡Ay, amor! Que no reparas

en sangres, en calidades,

en altezas, majestades,

en coronas y en tiaras.

Ya sé que es mi padre el Rey

y que el Conde es mi vasallo;

pero en tus rigores hallo

mucha fuerza y poca ley.

Sale GRIMALTOS.

GRIMALTOS
Ya me espera.

INFANTA
Eres, amor,

señor del mundo, absoluto.

GRIMALTOS
¿Es mi dueño?

INFANTA
Soy el fruto

que te ofrece aquella flor.

GRIMALTOS
¡Qué dichoso fuera yo

si me atreviera a cogello!

INFANTA
Luego ¿falta para ello

ocasión y gusto?

GRIMALTOS
No;

mas como vedado ha sido

al grande, como al pequeño,

es de mí, como su dueño,

respetado y no cogido.

INFANTA
Si nuestro padre primero,

como tú, se resistiera

por comelle, no perdiera

la gracia del mundo entero.

Pues no te falta mujer

que te obligue...

GRIMALTOS

Y aun serpiente

que me incite y que me tienta.

INFANTA

Poco astuta debe ser.

¿Quién es ella?

GRIMALTOS

Mi deseo,

pero tiene a la razón

por defensa.

INFANTA

¿La pasión

no te ciega?

GRIMALTOS

Ciego, veo.

INFANTA

Son muy claros los antojos

que te ha dado el ciego amor.

GRIMALTOS

La obligación del honor

me ofrece infinitos ojos.

Para ver que soy honrado

quiero que en el alma estén,

y para llorar también

la bajeza de mi estado.

Salen el REY, REINALDOS, ROLDÁN, OLIVEROS y por otra puerta TOMILLAS y otros que le acompañan.

REY

Tras este arrayán espeso

os poned.

TOMILLAS

Ya el Rey llegó,

escondeos.

INFANTA

Pues cuando yo

te levanto, ¿dices eso?

GRIMALTOS

Respeto al Rey.

INFANTA

Es así;

pero ¿qué te causa asombros?

Si él te levanta en sus hombros

para que llegues a mí...

Si al cielo de su privanza

un Rey a subirte viene,

¿qué temes?

GRIMALTOS

Pues eso tiene

encogida mi esperanza;

que sería ser Luzbel,

si de su cielo, en su ausencia,

pretendiese, sin licencia,

sacar los ángeles dél.

Cuando más en mí confía

tengo de preciarme más

de leal.

INFANTA

Ocasió das

de que me enoje y me ría.

¡Ay, Grimaltos! Si ángel soy

de valor y fuerza falto,

¿cómo no vuelas más alto

con las alas que te doy?

Pues el rey las da mayores

a todo cuanto pretendes,

¿cómo agora no las tiendes

al viento de mis favores?

Haz de mi pena inmortal

un contento tan eterno,

que no es mucho hacerte yerno

de quien te hizo su igual.

Dame fe de esposo y llega

a que eternice tu fama

una ocasión que te llama

y una Infanta que te ruega.

Ya veo en mi libertad

bien conocida mi mengua,

pero muéveme la lengua

quien manda en la voluntad.

TOMILLAS

(Mil veces dichoso el hombre

que oyó tal de aquella boca.)

REY

(Mujer tan ciega y tan loca,

¿a quién habrá que no asombre?)

GRIMALTOS

Señora, pues merecí,

lo que dijiste, escucharte,

casi estoy por suplicarte

que te respondas por mí;

porque en merced que es tan alta

es cierto caer en mengua,

y sola tu misma lengua

podrá suplir esta falta.

Cuando no adorara yo,

no sólo a tu pensamiento,

sino al atrevido viento

que de paso te tocó,

al sol porque le afrentaste

cuando con él competiste,

a los objetos que viste,

a la tierra que pisaste,

también te hubiera adorado

por lo que en ti he conocido;

pero, siendo agradecido,

es forzoso el ser honrado;

y aunque me muera de enojos

y sepa que ha de abrasarme

el deseo de mirarme

en tus brazos y en tus ojos,

no ha de ofenderse mi honor

ni tan sólo en un cabello;

y pues que le ofende aquello,

que ofenda al Rey, mi señor;

sería inconsiderado,

sin valor, respeto y ley,

si pierdo, ofendiendo al Rey,

la honra que el Rey me ha dado.

¿Quién habrá que no me arguya

de traidor y de villano,

si llego a tomar tu mano

porque el Rey me dio la suya?

Dirás que me falta amor,

pues piensa, Infanta querida,

que ha de costarme la vida

el huir de ser traidor.

Fuera desto, por pagarte,

aunque quedara a deberte

mil vidas, para ofrecerte,

y mil almas, para darte,
quisiera añadir, señora,
porque llevara esta palma
con más ocasión un alma
que es tuya, pues que te adora;

pero con obras jamás
ofender al Rey pretendo:
harto hago, pues le ofendo
con las palabras no más.

INFANTA
Conde, en pecho tan leal
poco amor habrá cabido.

Escupe el REY

TOMILLAS
Venid, la seña he sentido

de mi Rey.

GRIMALTOS
No digas tal,

que antes funda su firmeza

el amor en la lealtad.

TOMILLAS

¡Teneos a su Majestad!

Y perdone Vuestra Alteza.

INFANTA

Isabela ¡ay, desdichada!,

vente conmigo.

Vanse la INFANTA y ISABELA.

TOMILLAS

¿Qué hacéis?

¿A este nombre no os tenéis?

GRIMALTOS

Deteneos vos a mi espada.

Metete mano GRIMALTOS.

¿Con qué señas he de hacello?

TOMILLAS

Este sello...

GRIMALTOS

He conocido

vuestra voz por el oído,

y no por la vista el sello.

Enemigo declarado

sé que sois mío, y no sé

si fíe de vuestra fe

la orden que el Rey ha dado,

y más siendo trato y ley

muy ordinario, tan tarde,

un enemigo cobarde

querer valerse de un Rey.

TOMILLAS

Vos mentís como atrevido.

GRIMALTOS

No afrenta quien tiene afrenta.

Y aunque es cierto que no afrenta

un mentís de un desmentido,

y más la espada desnuda,

os mataré, ¡vive Dios!,

y a cuantos vienen con vos.

REY

¡Grimaltos!

GRIMALTOS

Mi intento muda

esa voz, cuyo sonido

tiene cruzadas mis manos,

y un escuadrón de villanos

quizá no hubiera podido.

REY

¿Así honraste mi corona,

y ofendiste mi nobleza?

GRIMALTOS

Manda cortar mi cabeza

pues prendiste mi persona,

que es la disculpa mejor

confesar que soy culpado.

REY

(Sobradas muestras me ha dado Aparte.

de lealtad y valor.)

Salen la INFANTA e ISABELA.

ISABELA

¿Adónde vas?

INFANTA

Estoy loca.

REY

Quitalde, Roldán, la espada.

INFANTA

Sea mi culpa averiguada,

señor, por mi propia boca.

Yo, que merezco el castigo,

al Conde quiero excusallo;

que es muy fiel para vasallo

y muy bueno para amigo.

Yo fundé mis esperanzas

en decille mis amores,

ya por los ojos, favores,

ya por la boca, alabanzas.

De mí procurado ha sido

con cuidado y con espacio;

con engaño a tu palacio

mis porffas le han traído.

Yo mi mano le entregara,

y el alma si la quisiera,

y mi esposo, señor, fuera,

si por ti no lo dejara.

Si esto es cierto, ¿cómo así

a castigalle te obligas,

si acaso no le castigas

por menospreciarme a mí?

Y ojalá, por causa tuya,

no la retirara exenta:

muriera agora contenta

si muriera siendo suya.

En su ignorancia, señor,

repara, y dame la muerte,

porque le adoro.

OLIVEROS

¡Gran suerte!

ROLDÁN

¡Grande extremo!

REINALDOS

¡Grande amor!

GRIMALTOS

Con tal gloria, con tal palma,

yo moriré satisfecho.

TOMILLAS

(Celos me abrasan el pecho.)

ISABELA

(Celos me abrasan el alma.)

REY

Causa tan grave, parientes,

a vosotros la remito:

en mi casa es el delito,

aquí están los delincuentes.

Mirad mi ofensa, juzgad,

cargo justo les haced,

el descargo también ved,

la sentencia pronunciad.

ROLDÁN

Sólo en tu discurso cabe,

pues que tu palabra es ley,

eres padre y eres rey,

sentenciar caso tan grave.

REINALDOS

Con el mismo parecer

acudo a mi obligación.

OLIVEROS

¿Quién sabe en esta ocasión

lo que un rey puede saber?

REY

Pues yo pronuncio, y me fundo

sólo en mi pecho real,

una sentencia, la cual

tiene de asombrar el mundo.

Supuesto que sea el Conde

mi vasallo y mi pariente,

y de sangre descendiente

que a la mía corresponde...

que el Conde hubiera nacido

en el monte, de un fiero,

que el hombre más bajo fuera,

o que nunca hubiera sido,

hiciera en esta jornada

por igualalle a los dos;

que fuera imitar a Dios

el hacer algo, de nada.

Y así, aprobando el aviso

de su trato honrado y justo,

haciendo ley de mi gusto

le daré lo que él no quiso,

que es la mano de la Infanta.

INFANTA

Ya mi vida resucita.

GRIMALTOS

Al cielo, señor, imita,

que los humildes levanta.

REY

Dale la mano, que es justo

que esto a tu gusto se ordene.

INFANTA

Disculpa bastante tiene

quien te parece en el gusto.

GRIMALTOS

De tan subido interés

al cielo las gracias doy.

REY

Yo soy rey, y pues lo soy,

éste es mi gusto. ¡Éste es!

ROLDÁN

Todos lo aprueban señor.

REY

Y yo lo que debo pago.

En mis Estados le hago

general gobernador;

y por honrar mi corona,

en pagando esta ocasión,

es mi gusto que en León

represente mi persona.

GRIMALTOS

Mis deseos pagan parte

de la deuda en que te estoy.

REY

Vamos, hijo, alegre voy

de que así puedo llamarte.

REINALDOS

Suma dicha.

ROLDÁN

Bien notable.

OLIVEROS

Gran nobleza.

REINALDOS

Buen acuerdo.

ISABELA
(Muerta quedo.)

TOMILLAS
(El seso pierdo.)

REINALDOS
Suceso extraño.

OLIVEROS
Admirable.

ISABELA
(Con todo, no he de perder

la esperanza que he tenido:

que quien del todo ha subido

muy cerca está de caer.)

TOMILLAS
Hermana, el pesar me mata.

ISABELA
Sabe Dios el que yo tengo.

TOMILLAS
Moriré si no me vengo

de un traidor y de una ingrata.

ISABELA
¿En efeto te dispones

a esa venganza?

TOMILLAS
¿Pues no?

ISABELA
Pues prevente, como yo,

de embelecos y traiciones.

Éntranse todos

Acto segundo

Salen el CONDE GRIMALTOS y la INFANTA, su mujer.

INFANTA

Conde Grimaltos, amigo

¿qué tienes?

GRIMALTOS

De suerte estoy

que a estas locuras me obligo.

INFANTA

Y yo, como tuya soy,

como tu sombra te sigo.

GRIMALTOS

En cinco años que han pasado

que gozo tu compañía,

no me he visto ni me he hallado

contigo sin alegría

y sin sosiego a tu lado.

INFANTA

Pues ¿qué disgusto procura

dar fuego a tu corazón

y escurecer mi ventura?

GRIMALTOS

Tristeza sin ocasión

o es prodigio o es locura.

En la cama, Infanta bella,

me acosté, y sin causa alguna

di tantas vueltas en ella,

que temo que a mi fortuna

no le dé alguna mi estrella.

El sueño quise guardarte,

sosegarne y oprimirme,

y mi congoja fue parte

que, obligándome a vestirme,

te obligase a recordarte.

INFANTA

No estés, señor, afligido,

pues el mal que te desvela

sólo imaginado ha sido.

Mira el sol recién nacido

que te alegra y te consuela.

Pues cuando todo te viene

como te pinta el deseo;

cuando en cuantas cosas tiene

mi padre, ninguna veo

que a tu gusto no se ordene;

cuando en León tu gobierno

ha sido tan cuerdo y fiel,

que puede, sólo por él,

hacerse tu nombre eterno

y honrarse tus nietos dél;

cuando los justos le imploran,

y haciendo tus gustos ley,

tus sucesos se mejoran;

cuando te respeta el Rey

y sus vasallos te adoran;

y al fin, cuando de adorarte
vivo yo, ¿qué a temer vienes,
pues me tienes de tu parte?
¿Es, por ventura, cansarte
de que por tuya me tienes?

GRIMALTOS

Pues ¿cómo, querida esposa?

INFANTA

Baste, en eso no se arguya.

GRIMALTOS

Yo te adoro.

INFANTA

Es cierta cosa,

cuando no por ser tu esposa,

porque guardo cosa tuya;

y pues estoy en el mes

en que el fruto deseado

pienso darte, no me des

con tus tristezas cuidado.

GRIMALTOS

Ni tú con ellas estés.

Ya pasaron mis enojos,

porque han sido los antojos

que me afligieron el pecho

como ñublado deshecho

al sol de tus bellos ojos.

Ya mis cuidados arrojan

los temores agoreros

que desde ayer se me antojan,

que aunque no creo en agüeros,

confieso que me congojan,

y lo mismo que me has dado

por consuelo, me importuna;

pues si a la cumbre he llegado

del contento, y la fortuna

no conserva firme estado,

recelo que no esté queda,

y que de un bien soberano

a un gran mal traerme pueda.

Pero si tu hermosa mano

ha puesto el clavo en su rueda,

seguro puedo gozar

estos hermosos cabellos

de ocasión tan singular.

INFANTA

Mis brazos te quiero dar

por que descanses en ellos.

Siéntase la INFANTA, y GRIMALTOS se recuesta en su regazo.

Ponte aquí.

GRIMALTOS

¡Ay, querido dueño

de mi alma y mi sentido!

INFANTA

¿Tienes gusto?

GRIMALTOS

Y no pequeño,

y en un punto estoy rendido

al que me diste y al sueño.

Duérmese el CONDE en los brazos de la INFANTA.

INFANTA

¡Si durmiese! ¡Ay, gloria mía!

Que tal de inquieto estaba

toda la noche hasta el día,

y yo el sueño le guardaba,

y él pensaba que dormía.

El temor que he de perdelle

agua el gusto de miralle,

y temo, al dejar de velle,

que el calor ha de ofendelle

o que el frío ha de matalle.

¡Ay, cielo! Lo muy querido

con qué de recelos viene

a gozarse. Ya dormido.

El sosiego agora tiene

que esta noche no ha tenido.

Menéase GRIMALTOS.

¿Si se quiere recordar?

Algún sueño de pesar

le congoja y le importuna.

Dice GRIMALTOS entre sueños.

GRIMALTOS

¿Qué te hice, di, fortuna,

que así te quieres mudar?

INFANTA

¿Qué dice?

GRIMALTOS

Bravos rigores

¡Qué traiciones!

INFANTA

¡Qué temores!

GRIMALTOS

¡Fuego, fuego!

INFANTA

¡Qué mancilla!

GRIMALTOS

¡Y quitarme de mi silla

por falsedad de traidores!

¡Fuego, fuego!

INFANTA

Mi Grimaltos.

Recuerda GRIMALTOS.

GRIMALTOS

¡Condesa!

INFANTA

Conde, yo soy,

recordad.

GRIMALTOS

Extraño salto.

Si en vuestros brazos estoy,

¿cómo caigo de tan alto?

Pero es tan alto el lugar,

mi bien, que merezco en ellos,

que me querrá derribar

la que para merecellos

me levanta.

INFANTA

¡Qué pesar!

Decidme, ¿qué habéis tenido?

¿Por qué pena habéis pasado?

GRIMALTOS

¡Ay, dulce esposa!, he soñado,

y aún no sé si sueño ha sido.

Soñando, Infanta querida,

una águila vi volar

con seis halcones tras ella,

que persiguiéndola van.

Ella, por guardarse dellos,

se retrajo a mi ciudad,

y una torre, la más alta,

por asiento fue a tomar;

por el pico echaba fuego,

por las alas alquitrán,

el fuego que della sale

la tierra quiere abrasar,

quemábame a mí las barbas

y a vos, señora, el brial;

pues un sueño como éste

¿qué puede ser sino mal?

El águila perseguida

es la persona real;

los halcones, los traidores

que el fuego encendido habrán;

tendránle el pecho abrasado,

de donde resultará

que indignado arroje fuego

y a los dos quiera quemar.

Suena ruido dentro.

Pero ¿qué ruido es éste

tan sin fin y sin compás?

Todo el mundo se alborota:

¡qué presto obró la señal

destos agujeros soñados!

Perdidos somos; no hay más.

Pedid mis armas, Condesa.

INFANTA

Voy por ellas, esperad.

GRIMALTOS

Moriré como valiente.

INFANTA

Desdichada, ¿qué será?

Vase la INFANTA.

GRIMALTOS

¡Ah de mi guarda! ¿Qué es esto?

Venid, oíd, escuchad.

¡Ah, Tomillas, ah, Isabela!

Sin duda al Rey engañáis;

nunca os aparto del alma;

urdísme alguna maldad.

Siempre os temo, sois traidores...

mas guardad, no lo seáis,

que matando he de morir

y muriendo he de matar.

Sale la INFANTA con armas.

INFANTA

Aquí tienes ya tus armas.

GRIMALTOS

Ponédmelas, ¿qué esperáis?

Mas ¿qué causa os ha traído,

querido tío Roldán?

Sale ROLDÁN, de camino.

ROLDÁN

Deja las armas, Conde, y el cuidado

que te obliga a tomallas, y ve luego,

de lealtad y de prudencia armado,

a procurar el general sosiego.

De mil causas movido y obligado,

de tu sangre, que es mía, a verte llego,

dejando por poblados y desiertos

cansadas postas y caballos muertos.

Casóse el rey.

INFANTA

¿Con quién?

ROLDÁN

¿Quién le ha tenido

cinco o seis años, en su edad cansada,

ciego en el alma y loco en el sentido?

INFANTA

Isabela será.

ROLDÁN

Fortuna airada.

Ya es Reina porque el Rey es su marido.

Tomó ocasión, de vella muy preñada,

y con esto y la muerte de su nuera,

madre de su legítima heredera,

se desposó con ella, y aun se entiende

que hacer quiere al Infante venidero,

si es que puede salir con lo que emprende,

de sus reinos legítimo heredero.

El vulgo, a quien el caso más ofende,

las armas toma, y el tumulto fiero

cerca el palacio y dice a gritos altos:

«El Conde es nuestro Rey, ¡viva Grimaltos!»

Por sosegar la furia que crecía
hizo allí mi presencia lo que pudo;
sosegóse en efeto, y a otro día
parecieron tus armas en su escudo,
y aun a muchos traidores parecía
que fue por orden tuya. No lo dudo,
porque oí murmurar al ver pintadas
armas de un Conde y las del Rey borradas.

Por darte aviso desto partí luego
y a advertirte, sobrino, que no pruebes
a que te alcance el humo deste fuego,
y mires bien lo que a tu sangre debes.
Hasta aquí te ha seguido el vulgo ciego,
su rey te llaman todos, mas no debes
dejar de ser leal, como lo han sido
las ramas de aquel árbol bien nacido.

Sosiégale a tu Rey esos vasallos

y convendrá después, sobrino mío,

rompiendo cinchas, reventar caballos

hasta verte en París.

GRIMALTOS

Pues vamos, tío.

Dentro.

¡Viva Grimaltos, viva!

INFANTA

El escuchallos

pone grima.

ROLDÁN

¿No escuchas?

GRIMALTOS

Yo confío

que podré reportallos, y esta empresa

también os toca a vos, Condesa.

Vanse.

Salen ISABELA y TOMILLAS.

TOMILLAS

Ya eres mi Reina, Isabela.

ISABELA

Mucho hubiera de costar.

TOMILLAS

¡Qué bien trazada cautela!

ISABELA

Siempre el alma se recela.

TOMILLAS

No tienes que recelar.

Sosegado se ha el motín

y el pueblo se ha sosegado,

y por traidor reputado

el Conde, y muy cerca el fin

de mi venganza y su estado.

Por orden mío pintaron

sus armas aquellos que

de hacer esto se encargaron;

que por la del Conde fue

delante del Rey juraron.

Secreto y seguridad

les dio el Rey, para este efeto:

que fingen una verdad

por dinero, y en secreto,
mil hombres de calidad;
y al fin, como éstos lo son,
con sus dichos queda el Rey
con tan grande indignación,
que deja a oscuras la ley
sin la luz de la razón,
que no le gobierna ella
sino sólo su furor;
y esforzará su querrela
si tú le ofreces tu amor
para yesca a su centella.

Ya viene.

ISABELA

Venga, que luego

en su pecho esconderáse,
si a verme en sus ojos llevo,

tanta rabia y tanto fuego

que a estos traidores abraze.

TOMILLAS

Que no han de salirte vanas

tus esperanzas confío.

Salen el REY, REINALDOS y OLIVEROS, solos.

REY

Verán las gentes villanas

que en esta edad tengo brío

escondido entre estas canas.

REINALDOS

Y vasallos con aceros

para servirte.

REY

Es así.

¡Oh, Reinaldos; oh, Oliveros,

mis vasallos, creed de mí

que me precio de teneros!

Ya yo creo que habéis sido

columnas de mi corona

y mi amparo.

OLIVEROS

 Mi persona

con deseos te ha servido.

REINALDOS

Si en algo falté, perdona.

REY

 ¿Qué tienes, Reina?

ISABELA

 ¿Qué tengo?

De los sustos que he tenido

para morir me prevengo.

¡Ay, Dios!

REY

 De que no te vengo

estoy, señora, corrido;

 pero a tu gusto se ordena

tu venganza en mis cuidados.

ISABELA

Poco te ofende mi pena,

pues no tienes ahorcados

los traidores de una almena;

 mas si el rigor de los lazos

no acaba la vida suya,

con mis manos, con mis brazos

esta planta, con ser tuya,

he de sacar a pedazos.

¡Ay, Dios!

REY

¡Mi gloria, señora!

ISABELA

¡Ay, qué pesar!

REY

Bueno fuera

no servirte quien te adora.

OLIVEROS

¡Cómo le engaña! [A REINALDOS.]

REINALDOS

Es traidora. [A OLIVEROS.]

¡Y cómo le incita!

OLIVEROS

Es fiera.

REY

¡Ah, mi bien! El agua cese

de los soles que conquisto,

del alma sumo interese;

llover con sol ya se ha visto,

pero no que el sol lloviese.

Suspende tanta tristeza

por el ser de mi persona,

que acredita mi nobleza,

y por la real grandeza

que sustenta mi corona.

Por los ojos que contemplo,

en quien mis regalos fundo,

que un castigo sin segundo

haré, que sirva de ejemplo

cuando ponga grima al mundo.

¿Cuánto ha que partió Roldán?

OLIVEROS

No bien en la cuenta estoy,

pero a París llegarán

él y el Conde...

REY

¿Cuándo?

OLIVEROS

Hoy.

REY

Y ¿tú sabes qué osarán?

OLIVEROS

¿Cómo? El Conde ¿qué traición

ha hecho en dicho ni en hecho?

REINALDOS

Tiene Oliveros razón.

REY

Yo sé me or qué ha hecho

por secreta información.

OLIVEROS

En público se verá

si a la verdad corresponde,

que yo sé bien que dará

muchos descargos el Conde,

y aun si alguno

REY

¡Bueno está!

OLIVEROS

Pero huélgome, que llega

donde te los pueda dar,

si la pasión no te ciega.

REY

Luego te verás vengar, Al oído de ISABELA.

si tu pecho se sosiega.

Salen ROLDÁN y GRIMALTOS.

GRIMALTOS

Dame la mano, señor,

pues es de derecho y ley

no negar la mano el Rey

sino al vasallo traidor.

REY

Y tú, villa... tú, villano,

¿con qué cara te dispones,

si eres autor de traiciones,

a pedir al Rey la mano?

¿Qué te anima o quién te abona?

¿Cómo mi rigor no empieza

a cortar esa cabeza

que pretende esta corona?

GRIMALTOS

Córtale, si imaginaste

que no se postra a tus pies.

Que ésta la cabeza es

que tú mismo levantaste,

y como de cosa tuya

puedes disponer, señor;

mas si hubiere algún traidor

que de lo que soy me arguya,

miente, aunque tu lado tenga;

pues quizá con sus engaños,

causando presentes daños,

pasadas afrentas venga.

REY

¿Quién te obliga a esa locura?

Dame las armas. Estoy...

GRIMALTOS

Tómalas; tu hechura soy,

manda deshacer tu hechura.

REY

Traidor fuiste y has de ver

que en todo te contradices.

GRIMALTOS

Desde que ha que tú lo dices

lo debo, señor, de ser,

que hasta aquí...

REY

No me respondas.

GRIMALTOS

... no lo fui.

REY

No me repliques.

GRIMALTOS

No es bien que el daño me apliques,

y mis verdades ascondas.

REY

¿Yo tus verdades ascondo?

GRIMALTOS

Perdóname, te suplico,

si con valor te replico

y por mi honor te respondo.

Cuando hacerme rey querían

sosegué tus gente fieras

y levanté tus banderas

cuando arrastrando venían.

Tus armas volví a pintar

de tus escudos borradas,
y haciendo largas jornadas
tus manos vengo a besar.

Si esto es la misma certeza,
no es traidor quien esto hace.

Agora, si es que te place,
manda cortar mi cabeza.

Verán, esto declarado,
que es rigor y no justicia,
y que es de un traidor malicia,
y no culpa de un honrado.

REY

Ya es mucho tu atrevimiento;
pero escucha lo que digo;
serviráte de castigo
y a los otros de escarmiento:

Saldráste de mis estados
en tres días solamente,

y no te acompañe gente,

caballeros ni criados.

Solo, a pie y sin más decoro

del que tu traición hereda,

sin joyas y sin moneda

de cobre, de plata y oro,

so pena de mi rigor,

con que perderás la vida

y mi gracia.

GRIMALTOS

Esa perdida,

es la pena mayor,

y esa sentencia, aunque oílla

poco a mi crédito abona,

yo juro, por tu corona

y por mi ley, de cumplilla.

ISABELA

(¡Qué bien lograda esperanza, Aparte.

con qué gusto la imagino!)

TOMILLAS

(Aunque por largo camino Aparte.

ya ha llegado mi venganza.)

[Todo esto se diga aparte.]

OLIVEROS

(Por cierto, cruel sentencia.)

REINALDOS

(Agravio se le hace mucho.)

ROLDÁN

(¡Que esto sufro, que esto escucho! Aparte.

Reniego de mi paciencia.

¡Ah, conservada lealtad,

ya me tienes de un cabello!)

Suena ruido [dentro].

DENTRO

Fuera, aparta.

REY

¿Qué es aquello

que alborota mi ciudad?

Sale un CRIADO.

CRIADO

Es la Infanta, mi señora,

que por la posta ha venido.

ISABELA

(Si hasta aquí gusto he tenido,

mil recelos tengo agora.)

OLIVEROS

Vamos, pues.

GRIMALTOS

Mudable suerte.

Vanse los dos [REINALDOS, y el CRIADO, y también ROLDÁN y OLIVEROS].

(¡Ay, mi Condesa! Más siento

tu pena y tu sentimiento

que no mi agravio y mi muerte.

Si por tus lágrimas tiernas

pasa el Rey, ¿será ventura?)

ISABELA

(Si el enojo al Rey le dura Aparte.

serán mis glorias eternas.)

REY

¿Qué tienes, qué poco brío

ha mudado tu color?

ISABELA

Recélome que otro amor

se oponga en tu pecho al mío.

REY

Confía de mi firmeza,

que supuesto que te adoro,

hiciera por mí el decoro

lo que haré por tu belleza.

Salen la INFANTA y FRANCELINA, nieta del REY, de edad de cinco años, y ROLDÁN, REINALDOS y OLIVEROS.

INFANTA

Darme la mano podría

el padre que me engendró,

pues para eso traigo yo

esta estrella que me guía.

Ya sé del castigo grave

que al Conde le quieres dar,

que una nueva de pesar

antes que sea se sabe;

pero suplicarte quiero

que te acuerdes que es mi esposo,

y serás padre piadoso,

si fuiste Rey justiciero.

Pon límite a tus rigores,

y, si lo adviertes mejor,

verás como no es traidor,

pues le persiguen traidores.

Y cuando lo hubiera sido,

algo había de poder

el ser yo tu hija, y ser

él tu yerno y mi marido.

Tenme lástima, imagina

que por ti al mundo salí;

padre, duélete de mí;

rogádselo vos, sobrina,

porque el rigor que le aprieta

será bien que se corrija

con lágrimas de una hija

y con ruegos de una nieta.

FRANCELINA

Agüelo, mire que llora

mi tía.

ISABELA

(Extraño rigor.) Aparte.

ROLDÁN

Eres de bronce, señor;

levántate tú, señora.

OLIVEROS

(¡Gran dureza!) Aparte.

REINALDOS

(¡Gran crueldad!) Aparte.

REY

Y tú, con tanta osadía,

¿qué quieres, Roldán?

ROLDÁN

Querría

que escuche tu Majestad.

Y mira en esta ocasión,

si acaso lo puedes ver,

que es bastante una mujer

a convertirte en león;

y que ésta tu hija es,

si es que puedes, considera,

y que estotra es tu heredera

y están las dos a tus pies.

REY

Eres loco, eres villano,

más mujer que las mujeres.

ROLDÁN

Eres tú mi Rey, y eres...

iba a decirte tirano.

REY

Prendelde.

ROLDÁN

Prenderme, ¿y quién?

Y aun estoy...

GRIMALTOS

Amado tío...

advierde, como confío,

que es nuestro Rey.

ROLDÁN

Dices bien.

REY

De mi corte te destierro

por diez años.

ROLDÁN

Y aun por ciento,

porque así tu pensamiento

añade a un yerro otro yerro.

REY

Vete, traidor, de delante

de mi presencia.

ROLDÁN

¡Oh, reniego!

Dejaré un rey que está ciego,

iréme a Brava o Anglante;

y aún verá Roldán quién es,

si mira este acero el sol,

pasando al suelo español

y no amparando el francés.

INFANTA

Vete, Roldán.

GRIMALTOS

Tío, vete.

INFANTA

Padre, escucha lo que te digo.

REY

Tema el villano el castigo

que mi furor le promete.

Vase el REY.

INFANTA

Señora, si eres mujer,

deténle, a tus pies estoy;

no atiendas a lo que soy

sino a lo que pudo ser.

Sosiegale el pecho airado,

mi señora, Reina mía.

ISABELA

Déjame. Bueno sería...

Con razón está enojado.

TOMILLAS

(Tal venganza con razón

tiene alegres mis sentidos.)

Vanse ISABELA y TOMILLAS.

OLIVEROS

¡Qué traidores mal nacidos!

REINALDOS

Son hijos de la traición.

GRIMALTOS

Ya Condesa, llegó el día

en que me entristece el veros.

¿En efeto he de perderos?

INFANTA

¿Perderme? Bueno sería.

Francia se habrá de perder;

amigos tenéis y espada.

GRIMALTOS

Sois mujer apasionada

y hablastes como mujer.

Yo, Condesa, tengo honor,

y no es bien que tal permita;

y todo cuanto me quita

le debo al Rey mi señor.

Quiere cobrar, Dios le guarde,

sea así, pues yo me fundo

en que lo que presta el mundo

se paga temprano o tarde.

Rapaz y pobre llegué

a su casa, y cosa es justa

salir della, pues él gusta,

de la manera que entré.

INFANTA

¿Qué haréis, señor?

GRIMALTOS

Mi persona

pondré, como manda el Rey,

al destierro; por mi ley

lo juré, y por su persona.

Y ha de ser. Lo que me pesa,

y mis entrañas quebranta,

es el dejaros, Infanta,

es el perderos, Condesa.

INFANTA

¡Ay, mi Conde! ¿No advertís,

mi Grimaltos, no miráis

que del alma me dejáis

con eso que me decís?

¿No soy, mi bien, vuestra esposa?

GRIMALTOS

Sí, mi regalo.

INFANTA

¡Ay de mí!

¡Pena amarga, dulce sí!

REINALDOS

¡Cosa rara!

OLIVEROS

¡Y lastimosa!

INFANTA

Pues si es eso desafortunada

¿qué cosa en el mundo, ¡ay, Dios!,

podrá apartarme de vos,

amigo, sino la muerte?

No deis causa a que me queje,

pues lo que en mi vientre está,

con los golpes que me da

me señala que no os deje.

Un don a pedirlos vengo,

y de rodillas querría

suplicaros...

GRIMALTOS

Gloria mía,

todo es vuestro cuanto tengo.

¿No gobierna vuestro antojo,

sin el alma y el sentido,

hasta la voz que despido,

hasta el aliento que arrojo?

INFANTA

Pues lo que pedido he,

y vos me habéis otorgado,

es llevarme a vuestro lado

sirviéndoos.

GRIMALTOS

¿Cómo podré,

si estáis, Infanta...?

INFANTA

Mejor

podréis, Grimaltos, llevarme

que dejarme. ¿No es dejarme

inconveniente mayor?

¿Eso, amigo, corresponde

a tanto amor? Estoy loca.

Palabra de vuestra boca

y testigos tengo, Conde.

Y cuando no los hubiera

vuestra palabra bastara.

Esto ha de ser.

REINALDOS

¡Cosa rara!

OLIVEROS

¡Triste caso!

INFANTA

Pena fiera.

¿No está asida al olmo bello

la parra con varios lazos,

como lo estarán mis brazos

asidos de vuestro cuello?

Juntos iremos los dos;

rastrando os he de seguir;

con vos, Conde, he de vivir,

y morir, mi bien, con vos.

Y si muerta me dejáis,

quien vuestra esposa se nombra

os seguirá como sombra

por dondequiera que vais.

GRIMALTOS

Sosegad, señora, el pecho...

Condesa, esposa querida

¡Cómo no pierdo la vida?

¡Ah, traidores! ¿Qué habéis hecho?

OLIVEROS

Diera, Conde, por no veros

la vida.

REINALDOS

Quisiera daros

el alma por remediaros.

GRIMALTOS

¡Oh, Reinaldos! ¡Oh, Oliveros!

REINALDOS

Venid, pues vais desterrado,

a Montalbán.

GRIMALTOS

Eso no.

¿Cumpliré con eso yo

lo que mi Rey me ha mandado?

No lloréis, mis ojos bellos,

que aunque cause al mundo asombros,

ya se aperciben mis hombros

para llevaros en ellos.

INFANTA

Tanto el alma regocijo,

que os llama piadoso padre,

en el cuerpo de la madre,

con muchos saltos, el hijo.

Partamos, querido esposo,

que ya pienso, desde aquí,

hacerme dichosa a mí

y hacer un monte dichoso,

y quédese el falso trato

de la corte y sus rigores,

donde vasallos traidores

gobiernan un Rey ingrato.

GRIMALTOS

Dístele al alma consuelo,

aunque es cierto que se abrasa.

Oliveros, de tu casa,

antes que se alegre el cielo,

saldremos.

OLIVEROS

Hame dejado

sin sentido el sentimiento.

GRIMALTOS

Porque quede el Rey contento

y el lugar no alborotado.

REINALDOS

De miraros como estáis

padezco un dolor profundo.

GRIMALTOS

¡Oh, vanidades del mundo,

y qué presto os acabáis!

Vanse.

Salen TOMILLAS, ISABELA y DUARDO.

TOMILLAS

Éste, hermana, es mi vasallo,

hombre de valor y efeto

para todo.

ISABELA

Y un secreto

¿cómo le va de guardallo?

TOMILLAS

Sigura puedes vivir

si se le quieres fiar.

DUARDO

Mejor le sabré guardar

que le supiera decir.

ISABELA

Pues con eso estoy sigura.

Fundaré en su confianza

el peso de mi esperanza,

que es norte de mi ventura,

que has de ser en esta corte

del Rey segunda persona,

apoyo de su corona

y lo demás que te importe.

Quiero, amigo, prevenirte,
si en lo que agora te digo
me sirvieres...

DUARDO
Yo me obligo

a darte gusto y servirte,
que es el mayor interés.

Para hacedlo estoy dispuesto.

ISABELA
Pues con ese presupuesto

me resuelvo. Escucha, pues.

Importa espiar por dónde
salga el Conde, y si pudieres
y hay ocasión...

DUARDO
Di, ¿qué quieres?

ISABELA
Tienes de matar al Conde.

Si al destierro le acompaña,
muera también la Condesa.

DUARDO
Ya sé tu intento.

ISABELA

Esta impresa

es provechosa, aunque extraña,

porque mientras tengan ser

estos mis contrarios, no

le tengo del todo yo,

y si le llego a tener,

de suerte que en toda Francia

soy absoluta señora,

la persona causadora

de tan suprema ganancia

será, después de la mía,

la que en ella pueda más.

DUARDO

Sin las causas que me das,

que he de servirte confía.

TOMILLAS

Muy bien puedes, que Duardo

es de mí muy conocido.

ISABELA

Pues otra cosa te pido
de quien mi remedio aguardo.

Por llegar a lo que soy,
siendo con el Rey casada,
fingí que estaba preñada
y es cierto que no lo estoy.

Impórtame sustentarme
con la fuerza de este engaño,
pues, de no hacello, gran daño
fuera cierto resultarme.

Desto, Duardo, resulta
el buscar tú, con cuidado,
en algún monte intrincado
o alguna cabaña oculta
un niño recién nacido;
si algún labrador grosero,
pesándosele a dinero,

quisiere dalle vendido,

éste diré que parí,

porque siendo Rey jurado

nos conserve en nuestro estado

a mí, a mi hermano y a ti.

Que porque no se remonte

otro alguno, a mi pesar,

un hombre quiero sacar

de las entrañas de un monte,

y éste será rey de Francia.

DUARDO

Para servirte me animo.

ISABELA

De ti fío, a quien estimo,

negocio tan de importancia.

DUARDO

Cuanto pudiere he de hacer

con el debido decoro.

ISABELA

Mi hermano dará un tesoro,

si un tesoro es menester.

TOMILLAS

El Rey viene, y tú, Duardo,

a mi casa puedes irte.

DUARDO

Yendo, señora, a servirte,

ya me parece que tardo.

Vase DUARDO.

Sale el REY solo.

REY

Agora que estás vengada,

contenta estarás.

ISABELA

Estoy,

por verme que tuya soy,

de muy contenta, endiosada.

He cobrado muchos bríos,

libre de aquellos enojos.

REY

Por ver alegres tus ojos

me sacara yo los míos.

ISABELA

En mucho debes tenellos,

si me tienes afición,
que al fin mis espejos son,
pues que yo me miro en ellos.

Mucho les debes, señor,
y mucho el alma les debe
a tus canas, pues son nieve
y me abrasan en tu amor.

REY
Bien lo dices.

ISABELA
Y lo entiendo

como lo digo y escucho.

Con todo, lo estimo mucho,
aunque lo digas mintiendo.

ISABELA
A no mentir, ¡qué crueldad!

REY
¿Pues enojo, entre los dos?

ISABELA
Así te guarde Dios

como te digo verdad.

¿No me crees?

REY

Yo te creo.

¡Ay, hermosura divina!

Mándalo todo, imagina

ocasiones al deseo.

Mira bien con qué te agradas.

ISABELA

No sé qué ofrecelle pueda,

pues tan satisfecho queda

de las mercedes pasadas.

Con todo, quiero advertirte

la que está por recibir.

REY

Ya te tardas en pedir

lo que a ti puedes pedirte.

ISABELA

Lo que te suplico es

que hagas por mí, señor,

general gobernador

a mi hermano.

REY

Ya lo es.

TOMILLAS

Por merced tan soberana

tus pies beso.

REY

Alzad, tened;

recibid hoy la merced

y la patente mañana.

ISABELA

Para gustos tan colmados

la vida del alma es corta.

REY

Adiós, mi Reina (que importa Aparte.

dar alivio a mis cuidados,

considerar mis enojos

en tantos desasosiegos;

que no están del todo ciegos

los que miran con antojos.

¡Ay, Infanta! Dite el ser,

tratéte con sinrazones;

pero ¡qué de obligaciones

atropella una mujer!

Mas del pasado desdén

las causas injustas pruebo,

pues en el alma te llevo,

y aun a Grimaltos también). Vase.

TOMILLAS

Parece que el Rey se entró

con pesar.

ISABELA

Lo mismo siento,

mas no por eso el contento

de que gozamos tú y yo,

de tu corazón despidas,

que yo se le haré tener:

dos lisonjas lo han de hacer,

y dos lágrimas fingidas.

Vanse.

Salen GRIMALTOS y la INFANTA, como villanos.

GRIMALTOS

¡Qué aspereza de montañas!

INFANTA

Pena dan, causando asombros.

GRIMALTOS

Vuelve a ponerte en mis hombros,

pues te llevo en mis entrañas.

INFANTA

En el lugar que me has dado,

mi bien, no te cansaré;

pero en los hombros ya sé

las veces que te he cansado.

GRIMALTOS

Pues llevarte tengo; espera.

INFANTA

No, por tus ojos, no harás.

GRIMALTOS

Por no verte como vas,

aunque reventando muera.

Ven, Condesa, en lo que dudas

a mi valor amancillas;

rotas llevas las semillas,

tus plantas pisan desnudas.

Ya las dejas estampadas

de viva sangre en el suelo;

¡mátanme de pena, ah, cielo,

el rastro de tus pisadas!

Que una choza ni una cueva...

¿Desmáyaste?

INFANTA

No te espante,

que este dolor penetrante

muy afligida me lleva.

Horas ha que estoy con él;

por no afligirte...

GRIMALTOS

Señora...

INFANTA

... no lo he dicho; pero agora

es muy fuerte, es muy cruel.

Sale DUARDO.

DUARDO

Con el silencio posible

los he seguido.

INFANTA

¡Ay, señor,

y qué terrible dolor!

GRIMALTOS

¿Es de parto?

INFANTA

Es insufrible

GRIMALTOS

No has comido ni bebido

en veinte horas que has andado.

INFANTA

La boca se me ha secado,

los alientos he perdido...

muerta estoy... ¡Ah, quién tuviera...

DUARDO

¡Lastima el ver cuál están!

INFANTA

... con un bocado de pan,

un trago de agua siquiera!...

GRIMALTOS

¡Qué desdicha! ¡Qué pesar!

¡Qué desconsuelo! ¡Qué penas!

A ser mis lágrimas buenas

muchas te pudiera dar.

INFANTA

Son de muerte, a quien te adora,

el oírtelo decir.

GRIMALTOS

¡Quién pudiera convertir

la sangre en agua, señora!

Para dártela más clara,

la del corazón te diera.

INFANTA

¡Ay, mi Conde! ¡Quién pudiera

no afligirte!

DUARDO

¡Cosa rara!

Ayer mandaban el mundo,

y agora los dos están

sin un bocado de pan.

GRIMALTOS

No podrás. ¡Dolor profundo!

Humo veo y yo confío

que será choza o lugar

donde podremos tratar

de tu remedio y el mío.

Si a ir en mis brazos pruebas,

iremos.

INFANTA

Quiero esforzarme...

Es imposible llevarme

si arrastrando no me llevas

y has de matarme, ¡ay de mí!

GRIMALTOS

Pues iré volando yo

por algo que comas.

INFANTA

No,

pues he de quedar sin ti.

GRIMALTOS

¡Oh confusión de rigor

imposible de sufrir!

Pues ¿qué haré?

INFANTA

Mi bien, morir

en tus brazos es mejor.

GRIMALTOS

¡Oh monte!, si te enterneces,

que no lo dudo, ¿qué esperas?

¿Cómo de tus mismas fieras

remedio a mi mal no ofreces?

Ábrete, al menos, o envía

agua, pues que sueles dalla

de balde, cuando pagalla

con mis lágrimas podría.

INFANTA

¿Cómo, señor, tú me animas

de esa suerte? Anímame

con valor.

GRIMALTOS

¿Cómo podré,

si en el alma me lastimas?

INFANTA

¡Ay, esposo, qué desmayo!

GRIMALTOS

¿No es mejor, cielo divino,

que a la sombra deste pino,

tendida sobre mi sayo,

esperes que vaya yo

adonde aquel humo veo?

Alas me dará el deseo.

INFANTA

Sí, mis ojos, pero no...

Indeterminada estoy,

lo que quisieres haré.

GRIMALTOS

Como he dicho te pondré.

INFANTA

¡Ay, triste!

GRIMALTOS

En los aires voy.

Vanse.

DUARDO

Sobrado hubiera podido

dalles en esta ocasión

la muerte, y la compasión

como atado me ha tenido.

De suerte me ha puesto el vellos

que el alma quisiera dallos;

y si me obligué a matallos

me obligo agora a vaellos.

Dice la INFANTA de adentro.

INFANTA

¡Ay!

DUARDO

Ya estoy con otro intento.

INFANTA

¡Virgen santa!

DUARDO

A darte acuda

favor, pues ella, sin duda,

me ha mudado el pensamiento.

Una cosa he fabricado

milagrosa en mi opinión.

¡Oh fuerza de la razón,

cómo animas al cuidado!

Pues la Reina es engañosa,

a estos inocentes quiero

valer.

Dice otra vez de dentro.

INFANTA

¡Ay, Jesús, que muero!

DUARDO
Llegaré.

INFANTA
¡Reina piadosa!

DUARDO
Miedo tengo no la espante,

mas llegaré poco a poco.

Vase.
Sale GRIMALTOS.

GRIMALTOS
La pena me vuelve loco

y resuelto en un instante,

de que ha sido mal acuerdo

dejar sola al alma mía

[Vase.]
Sale la INFANTA.

INFANTA
¿Si es fiero? ¡Jesús, María,

valedme, la vida pierdo!

Mas ¡cómo esfuerza el temor,

pues casi muerta he podido

venir huyendo!

Sale GRIMALTOS.

GRIMALTOS

¿Qué ha sido,

Condesa?

INFANTA

Amigo, favor.

Muerta, sin vos y sin mí,

de una fiera vine huyendo,

que quizá estará comiendo

agora lo que parí.

GRIMALTOS

¡Ay, cielo!

INFANTA

Oí mis querellas.

GRIMALTOS

Primero...

INFANTA

¡Penas extrañas!

GRIMALTOS

...se cebará en mis entrañas

que se coma parte dellas.

Vase.

INFANTA

Amigo, esposo, esperad,

más va en vos, teneos, dejaldo.

Si esto es castigo, miraldo,

cielo justo, con piedad.

En descuento lo poned

de mis culpas, cielo amigo,

y a lo que llamo castigo

daré nombre de merced.

Yo muero...

Salen el CONDE y DUARDO, cada uno con un niño en los brazos.

GRIMALTOS

Condesa amiga,

ved el fruto deseado

que nos da el cielo doblado.

INFANTA

No sé, Conde, lo que os diga,

que me enmudece el placer.

¿Quién es el que os ha ayudado?

GRIMALTOS

Pues el cielo le ha enviado,

un ángel debe de ser.

DUARDO

Un hombre soy que su suerte

a serviros me ha traído,

con ser verdad que he venido

no menos que a daros muerte.

Y en fe de que este secreto

me guardaréis...

GRIMALTOS

¡Cosa brava!

DUARDO

... os digo que me inviaba

la Reina para este efecto;

pero obligóme, en la ley

de la razón, la de Dios,

y el ver como vide en vos

una hija de mi Rey.

GRIMALTOS

¡Válgame el cielo!

INFANTA

¡Ah, traidora!

DUARDO

En fe de que esto es verdad,

lo que os suplico escuchad,

y lo que os advierto agora.

Es el preñado fingido

de la Reina, y me obligó

a que le buscasse yo

un niño recién nacido.

Rey de Francia le ha de hacer

engañando a Francia toda,

que desta suerte acomoda

y eterniza su poder.

Lo que os ruego

GRIMALTOS

¿Habrá ninguno

que tal crea?

DUARDO

...que pues Dios

os dio por milagro dos,

que me deis, señora, el uno,

y ella será la engañada

y él será lo que es razón.

INFANTA

¿Hase visto tal traición?

GRIMALTOS

Ni vista, ni imaginada.

DUARDO

Lo que os suplico y pido

haced, pues en ello os valgo,

y fiad que soy hidalgo,

aunque entre montes nacido.

Estas mantillas traía

para el caso a que me aplico:

haced lo que os suplico.

GRIMALTOS

¿Qué hacemos, Condesa mía?

INFANTA

Vuestro gusto.

GRIMALTOS

Yo imagino

que este suceso es del cielo,

y así, sin ningún recelo,

a hacello me determino.

DUARDO

Vuestros pies me dad; Duardo

es mi nombre.

GRIMALTOS

Dios os guarde,

Duardo. Aunque venga tarde,

de vos el remedio aguardo.

Pero acudamos al daño

de la Condesa.

INFANTA

Señor,

como salí del dolor

me queda un ánimo extraño.

Querría darles bautismo

a estos niños.

DUARDO

Una ermita

hay cerca, casa bendita,

donde el ermitaño mismo,

que es sacerdote, podrá

bautizar el que lleváis,

que éste otro que me fiáis

a mi cargo quedará.

GRIMALTOS

Bien has dicho. Vamos pues,

mi bien, que sólo me aflijo

por vos. Mirad a mi hijo.

INFANTA

Dios le guarde, lindo es,

hágale el cielo dichoso.

Y ¿qué nombre piensas dalle?

GRIMALTOS

Lleguemos a bautizalle,

que hasta en eso estoy dudoso.

DUARDO

Pues nació, señor, en parte

que todo es montes y pinos,

muy buen nombre es Montesinos.

GRIMALTOS

Hasta en eso he de agradarte.

Que Montesinos se diga

es mi gusto.

DUARDO

Es lindo nombre.

INFANTA

Plegue a Dios, Conde que asombre

al mundo.

GRIMALTOS

Dios le bendiga.

A esotro no quiero velle,

que me lastima el dejalle.

DUARDO

Pues le pierdes por ganalle,

no te dé pena el perdelle.

Es más corta pesadumbre

el subir por las espaldas

deste monte, y de sus faldas

te señalaré su cumbre,

donde la ermita hallarás,

y de allí me partiré.

GRIMALTOS

Condesa, ¿cómo podré

llevarte?

INFANTA

¿Cómo podrás?

Lleva el niño.

GRIMALTOS

Y como amante

y padre...

INFANTA

Guárdete Dios.

GRIMALTOS

... seré llevando a los dos,

de los cielos, un Atlante.

Éntranse todos.

Acto tercero

Sale MONTESINOS herido en una mano.

MONTESINOS

Reniego del jabalí,

del enojo que tomé,

de la hora en que nací,

de la leche que mamé,

de todo el mundo y de mí.

Sale la INFANTA.

INFANTA

¡Qué braveza, qué despecho!

Si el jabalí te ha herido

hartos pedazos te ha hecho.

MONTESINOS

Pues muchos te han parecido,

poco sabes de mi pecho.

No ha de quedar ni una fiera

en el monte a quien mis brazos,

como si de barro fuera,

no haga menudos pedazos.

¿Yo sangre perdida?

INFANTA

Espera,

deja atarte, por tu vida,

la herida; pierdo el sentido

de ver tu sangre perdida.

MONTESINOS

La paciencia que he perdido

es más que sangre y herida.

Así las suelo curar.

Pónese tierra en la mano.

INFANTA

Aún sale.

MONTESINOS

Quiero añadir

tierra y dejaréla estar;

Vuelve a ponerse tierra.

salga si quiere salir,

quede si quiere quedar.

INFANTA

No seas tan inhumano,

Montesinos.

MONTESINOS

Déjame,

que hasta el monte desharé

con la palma de la mano

o con la punta del pie.

Sale GRIMALTOS.

GRIMALTOS

Ya desgarras, Montesinos,

con la lengua y tu locura,

montes, fieras, plantas, pinos.

¿Enseñéte, por ventura,

semejantes desatinos?

MONTESINOS

A buen tiempo te dispones

a reñirme. ¿Con los brazos

no viste, en mil ocasiones,

hacer menudos pedazos

esos tigres y leones?

¿No me viste, a puros pies,

gamos y ciervos veloces

alcanzar presto, y después

matarlos a puras coces?

¿Y muchas veces no ves,

cuando a ello me acomodo,

que arranco un árbol si quiero,

con las raíces y todo,

y podré, del mismo modo,

deshacer un monte entero?

¿Cómo me arguyes, en pago

de que tu opinión no sigo,

de que, cuando me deshago

con mucha cólera, digo

lo que tantas veces hago?

Cuando rabio por venganza,

¿cómo dices que mi lengua

más que mis fuerzas alcanza?

GRIMALTOS

¿No ves que el crédito mengua,

hijo, la propia alabanza?

Sosíégate, aplaca el fuego

de tu enojo, ten paciencia,

mira que yo te lo ruego.

MONTESINOS

Sólo, padre, tu obediencia

podiera darme sosiego.

GRIMALTOS

Eres un hijo nacido

para medirme el deseo;

pero ¿cómo no has oído

la lección que aquí te leo

quince años?

MONTESINOS

Descuido ha sido,

por lo que ha poco que hice;

pero empieza.

GRIMALTOS

Que me place.

El que caballero nace

es bien hacer lo que dice,

mas no decir lo que hace.

Si a decir sí se obligó,

esté firme en el cuidado

del cumplir lo que ofreció;

si dice no, diga un no

resoluto y bien criado.

Crea que es cosa divina

decir verdad de ordinario,

y tenga en cuanto imagina

su apetito por contrario,

si a cosas malas le inclina.

Si en mujeres no le ataja,

goce alguna y no se entregue

ciegamente a cosa baja.

No juegue, y, si juega, juegue

sin voces y sin ventaja.

Sea humilde y reportado,

bien criado y comedido,

no ofenda como atrevido,

y acuérdesse que es honrado

si es que se viere ofendido.

(¡Ah, don Tomillas!)

INFANTA

¡Ay Dios!

GRIMALTOS

¡Cuán cierto por una cosa

suspiraremos los dos!

MONTESINOS

¿Qué es, padre?

GRIMALTOS

Sabréislo vos

en ocasión más forzosa.

Pero volviendo, al efeto,

con lo que he dicho, fielmente

saber guardar un secreto

quedará perfectamente

honrado cualquier sujeto.

Con esto y como una roca

la Ley de Cristo guardada

en el pecho y en la boca,

cuya defensa le toca

a la boca y a la espada,

tendrá honra.

MONTESINOS

Y di, señor,

¿qué es honra?

INFANTA

¡Bien, por mi vida!

GRIMALTOS

Una opinión de valor,

por el nombre conocida

pero no por el color.

Es una cosa invisible

que de sangre se sustenta,

y es tan voraz y terrible

que, desalada y sedienta,

siempre aspira a lo imposible.

Nunca en un ser permanece,

quita lo mismo que da,

y tan ciego a veces va,

que no está donde parece

y se asconde donde está.

Adonde menos se emplea

se ve más, y muda viene

donde ninguno la vea,

y casi siempre la tiene

el que menos la desea.

Al fin, hijo, es una sombra

imaginada muy grave.

Y en el mundo, a quien asombra,

la cosa que más se nombra

y la que menos se sabe.

MONTESINOS

Yo no acabo de entendella.

GRIMALTOS

Bien pocos la entenderán,

que nacen muchos con ella.

MONTESINOS

¿Y cómo, padre, podrán

sustentalla y no perdella?

GRIMALTOS

Con sólo hacer lo que yo

te predico cada día.

MONTESINOS

¿Y no de otra suerte?

GRIMALTOS

No,

que lo contrario sería,

de quien la infamia nació.

MONTESINOS

¿Qué es la infamia?

GRIMALTOS

Es causadora

de afrentas, como antepuesta

a la honra, que desdora.

La razón más clara es ésta,

como digamos ahora:

tratar un hombre, mintiendo,

hurtar, huir, ser traidor

y enloquecerse bebiendo

de vino, que es un licor

que enloquece.

MONTESINOS

Ya te entiendo.

De suerte que con no hacer

eso un hombre ¿puede estar

con honra?

GRIMALTOS

Y muy en su ser.

MONTESINOS

Y ¿puédensela quitar

si no la quiere perder?

GRIMALTOS

Sí puede, de algún villano

un mentís, un bofetón.

MONTESINOS

Mas con la lengua o la mano

¿pagará la sinrazón

que hizo?

GRIMALTOS

Negocio es llano.

MONTESINOS

¿Qué otra cosa puede haber

que la quite?

GRIMALTOS

Al que es casado

se la quita su mujer.

MONTESINOS

¿Si el hombre y todo es culpado?

GRIMALTOS

Y aunque lo deje de ser,

si es que la mujer propone

de ser mala.

MONTESINOS

¿Que eso pasa?

Y ¿qué ley eso dispone?

¡Por Dios, padre, el que se casa

en gran peligro se pone!

Y el que tiene poco seso,

pues de una mujer confía

la honra suya.

INFANTA

Bueno es eso.

¿Dónde asegurar podría

negocio de tanto peso

sino en su mujer, ¡ay Dios!,

cuando a su marido adora?

MONTESINOS

Bien decís, madre y señora,

si son todas como vos.

GRIMALTOS

Muchas hay como tu madre

y pocas hubo mejor.

INFANTA

En eso y en el valor,

parezcáis a vuestro padre,

plegue a Dios, no en la ventura,

que harto corta ha tenido.

GRIMALTOS

¿Qué más dicha que haber sido

espejo de tu hermosura?

INFANTA

Servirte ha sido mi oficio.

GRIMALTOS

Ahora bien, eso dejemos.

Montesinos, ve y tratemos

de nuestro usado ejercicio.

Trae esos palos, que bien

merecen nombre de espadas.

Saca dos palos como espadas, y tómalos GRIMALTOS y da el uno a MONTESINOS.

MONTESINOS

Aquí están aparejadas.

INFANTA

Sin cólera.

GRIMALTOS

Dame, ten.

De esgrimir no fui maestro

y no te enseñe a esgrimir,

pero enséñote a reñir

como honrado y como diestro.

El meter mano ha de ser

con denuedo y corazón,

y según fue la ocasión

esperar o acometer.

Si tu contrario se altera

y te ofende en el honor

acomete con rigor,

y, si no, con tiento espera;

que habiéndole tú ofendido,

entiéndese, si es tu igual,

quedas bien y queda mal

con no más de haber reñido.

Repararse y retirarse

es punto menos que huir,

siendo el entrarse y salir

el perfeto repararse.

De esta suerte te pondrás,

no tendido el brazo bien,

porque al herir no te den

causa de volvella atrás;

que la herida bien sabida

alargándole ha de ser;

porque así no es menester

dos tiempos para una herida.

Los dos golpes se han de tirar

con esfuerzo y con presteza,

teniendo casi certeza

del cómo y dónde han de dar.

Esto siempre has de advertir,

que lo demás es donaire:

tirar golpes en el aire

es cansarse y no reñir.

Y esto de cargar la espada

cosa es de risa, sin duda,

porque la espada desnuda

¿cuándo se ha visto cargada?

Esto aprovecha riñendo,

no lo que van enseñando

estos que viven hablando

porque hablan esgrimiendo.

INFANTA

Muy buena lición le has dado.

MONTESINOS

Batallemos.

GRIMALTOS

En buen hora.

Ejecutemos ahora

lo que habemos platicado.

Mete mano, muestra brío,

donaire, gracia y denuedo.

INFANTA

Cuando así los veo, quedo,

de temor, el pecho frío.

GRIMALTOS

Presteza, hijo, presteza.

MONTESINOS

Pues tú quieres, vaya, pues.

GRIMALTOS

Si me tiras a los pies

daréte yo en la cabeza.

Dale en la cabeza.

MONTESINOS

¡Oh, pese a quien sufre tal,

por vida!

INFANTA

Tan descompuesto...

¿Qué es esto, hijo, qué es esto?

¿Contra tu padre...?

MONTESINOS

Hice mal...

GRIMALTOS

Esta cólera bendigo.

MONTESINOS

...pero diome de manera

que imaginé que no era

ya padre, sino enemigo.

Con el dolor que sentí

al punto se me olvidó

de que padre me engendró,

como de madre salí.

No estaba en mí, y aún estoy

en el aire y en el fuego

de mi enojo; mas ya llego

por tu mano.

GRIMALTOS

Y yo la doy,

hijo, y abrazarte quiero.

MONTESINOS

Perdona, que estuve loco.

GRIMALTOS

Divirtámonos un poco.

MONTESINOS

Sea así; aquí está el tablero.

Pónense a jugar al ajedrez.

INFANTA

Ocupación más quieta

es ésa.

GRIMALTOS

En otra ocasión

te dije que era traición

jugar una falsa treta.

MONTESINOS

¿Y qué merece, señor,

quien la juega, por castigo?

GRIMALTOS

Trátalle como a enemigo

y tenelle por traidor,

que siempre, hijo, verás,

por que imites a los buenos,

que el que es traidor en lo menos

lo viene a ser en lo más.

¿Qué jugamos?

INFANTA

La opinión

de quien más sabe.

MONTESINOS

Ésa quiero

ganarte.

GRIMALTOS

Es más que dinero,

pero va.

MONTESINOS

Tienes razón,

que la opinión del saber

a cualquiera ofrece palma,

y como efecto del alma

estimado suele ser.

GRIMALTOS

Ya vas perdido, ¿no ves?

MONTESINOS

No advierto el por qué lo voy.

¡Oh, reniego de quien soy!

Esa treta falsa es.

Estoy...

GRIMALTOS

¿A qué te dispones?

MONTESINOS

¿Después de hacerme saber

qué es traición, quieres hacer

que yo te sufra traiciones?

INFANTA

Hijo, ¿tan grande rigor?

Es tu padre...

MONTESINOS

Adiós se quede.

Ni a un padre sufrirse puede

que trata como traidor,

y a no serlo llevaría

el castigo de mi mano

que merece.

GRIMALTOS

En ti me gano,

¡ay, hijo del alma mía!

Tienes de fuerte el valor,

y el sentimiento de honrado;

mas no creas, hijo amado,

que tienes padre traidor.

Sólo probarte quería:

tomé, jugando, ocasión

para ver una traición

de qué suerte te ofendía.

Dejásteme satisfecho,

porque he visto en tus enojos

cómo te ofende a los ojos

lo que no cabe a tu pecho.

INFANTA

¡Hijo!

GRIMALTOS

Señora, no llores,

ya he advertido a lo que vas.

INFANTA

Mira que estamos, y estás,

ofendidos de traidores.

Ya no es tiempo de encubrirte

nuestro estado y nuestra pena.

MONTESINOS

¿Ofendidos? Manda, ordena

el vengarte y el servirte;

corra luego por mi cuenta

la ofensa que habéis tenido.

INFANTA

Privación de estado ha sido,

con traición, pero no afrenta.

Sabe, hijo... ¿Qué es aquello?

¿Ruido de caza aquí?

MONTESINOS

Cosa nueva es para mí,

por el aire voy a vello.

Perdona, que este ruido

me alborota y no de miedo.

INFANTA

Espera, hijo.

MONTESINOS

No puedo.

Vase.

INFANTA

Como un rayo se ha partido.

GRIMALTOS

Es imposible alcanzalle,

que es un ciervo en el correr.

INFANTA

Nuestro remedio ha de ser,

sírvase Dios de guardalle.

GRIMALTOS

Nació, al fin, con el valor

de vos, que le habéis parido.

INFANTA

Que con el vuestro ha nacido,

hubierais dicho mejor.

[Vanse.]

Sale FRANCELINA sola.

FRANCELINA

Traidores, sin duda, son,

y a mí me quieren matar;

la espesura del lugar

me asegura la traición.

El guiarme y el traerme

tras una cierva herida,

por estos montes perdida,

son promesas de perderme.

¡Ay, triste! Mi mal es cierto,

mi desdicha lo ha querido;

los traidores han vencido

y los leales han muerto.

Eran menos, en efeto,

porque menos siempre son.

Sale MONTESINOS.

MONTESINOS

¿Quién no adora la visión

de tan divino sujeto?

Confuso estoy, allí veo

muertos y heridos despojos;

aquí se ofrece a mis ojos

cuanto codicia el deseo.

Salen muchos HOMBRES.

HOMBRE 1º

Aquí está, conviene echalla

deste valle.

FRANCELINA

¡Triste yo!

HOMBRE 1º

Y decir que ella cayó,

a su agüelo.

MONTESINOS

¡Oh, vil canalla!

FRANCELINA

Traidores, ¿desta manera

tratará vuestra inconstancia

a quien, del reino de Francia,

es legítima heredera?

Amigos, en vuestras manos

estoy.

[Arrodillándose.]

MONTESINOS

¿Qué miro? ¡Estoy loco!

Levanta, que puede poco

la humildad con los villanos.

Desta suerte se ha de hacer.

HOMBRE 1°

¡Huye!

HOMBRE 2°

Muerto me ha dejado.

HOMBRE 3°

Será salvaje encantado.

HOMBRE 4°

Demonio debe de ser.

FRANCELINA

Para mí es cierto que ha sido

ángel del cielo enviado.

¡Con qué furia ha peleado!

¡Con qué presteza ha vencido!

Ya de todos cuantos son

no hay un hombre que lo espere.

Mas de suerte mata y hiere

con su nudoso bastón

que parece rodeado,

cuándo abajo, cuándo arriba,

la fortuna que derriba

estos hombres de su estado.

Vuelve a salir MONTESINOS con uno dellos.

MONTESINOS

Decid, villano sin ley,

¿quién a esto os obligó?

HOMBRE 1º

Don Tomillas nos mandó

matar la nieta del Rey.

FRANCELINA

Parece cosa soñada.

MONTESINOS

Y don Tomillas ¿decí...?

FRANCELINA

Agora se llega a mí;

miedo tengo, ¡ay desdichada!

MONTESINOS

Espera.

FRANCELINA

¡Ay, triste! Mi vida

con mil temores destruyes.

MONTESINOS

¿De quien te defiende huyes?

FRANCELINA

Estoy muerta, de ofendida.

MONTESINOS

Sosíégate, no te asombres.

FRANCELINA

Con menos temor estoy.

MONTESINOS

Un hombre, señora, soy,

aunque valgo por mil hombres.

FRANCELINA

Ya lo he visto.

MONTESINOS

Hermosa eres.

¿Eres ángel o mujer?

A lo menos debe haber

como tú pocas mujeres.

FRANCELINA

Pocos hombres imagino

como tú.

MONTESINOS

Dame la mano,

Arrodíllase MONTESINOS.

que humano soy.

FRANCELINA

Tan humano,

que mereces ser divino.

¡Qué mozo!

MONTESINOS

A tus pies estoy...

FRANCELINA
¡Qué hermoso!

MONTESINOS
... puesto y rendido.

Como a Reina te la pido.

FRANCELINA
Como Reina te la doy.

MONTESINOS
De quien eres, satisfecho

estoy ya. ¡Dichosa palma!

¿Qué es esto? ¿Qué tiene el alma?

¿Con qué se desmaya el pecho?

FRANCELINA
¿Qué te ha dado?

MONTESINOS
No lo sé.

FRANCELINA
¿Quién eres?

MONTESINOS
No lo que he sido;

un hombre soy que he nacido

desde ha que te miré.

Para servirte nací,

y puedo decir, señora,

que no he nacido hasta ahora

aunque poco te serví.

FRANCELINA

(¡Qué bien habla!) Y te engendraron...

¿qué padre y madre?

MONTESINOS

Creo yo

que este monte me engendró

y estas peñas me criaron.

FRANCELINA

¿Y llámaste?

MONTESINOS

Montesinos.

FRANCELINA

(¿Es lo que en el alma siento

amor o agradecimiento?)

MONTESINOS

(¡Qué hermosos ojos divinos!)

FRANCELINA

Sé que te debo la vida.

MONTESINOS

Y la vida puedes darme.

FRANCELINA

Y porque quiero mostrarme,

como es justo, agradecida,

ven conmigo.

MONTESINOS

Sin licencia

de mis padres no podré,

pero presto la tendré

para verme en tu presencia;

aunque primero he de ver

en más seguro camino

tu persona.

FRANCELINA

Ya imagino

que no será menester,

que ya el autor viene allí

de esta traición. ¡Ah, fortuna!

Vete, no ejecute alguna

en ti.

MONTESINOS

Mataréle. ¡En mí!

FRANCELINA

Importa que no te vea.

Vete... y en la corte estoy

esperando.

MONTESINOS

Yo te doy

mi palabra. (Es una dea.)

Adiós.

FRANCELINA

Adiós.

MONTESINOS

(¡Dulce palma!

Más que a la vida la quiero.)

FRANCELINA

Montesinos, ya te espero.

MONTESINOS

Y yo te llevo en el alma.

Vase.

Sale TOMILLAS.

TOMILLAS

¿Tan sola?

FRANCELINA

(¡Ah, cielo divino!)

TOMILLAS

¿Qué ha sucedido?

FRANCELINA

(¡Ah, traidor!)

Sígueme, gobernador,

y sabráslo en el camino.

Salen DUARDO, con barba, y ENRIQUE.

ENRIQUE

Duardo, perdido estoy.

DUARDO

¿No eres Príncipe?

ENRIQUE

¡Ay, de mí!,

que estimando lo que fui

no me alegra lo que soy.

Esta ausencia de mi hermana

con toda el alma he sentido,

y el verme tan perseguido

de mi madre... Es inhumana.

DUARDO

Como se tiene por llano,

y se murmura, señor,

que tú le tienes amor

a tu hermana, y no de hermano,

en su casa de placer

los Reyes querido han

que asistiese.

ENRIQUE

¿En eso dan?

¿Tal maldad se ha de creer

de mi cristiana querella

y su mucha honestidad?

A decirte la verdad,

muero, Duardo, por ella;

mas soy príncipe cristiano,

y antes muriera de pena

que con intención no buena

llegara a tocar su mano.

Pero cuanto espero diera,

sin que respetara cosa,

para que fuera mi esposa,

porque mi hermana no fuera.

Por tan divino interés

diera el alma que la adora.

DUARDO

(¡Oh, si yo pudiese agora Aparte.

decirle que no lo es!)

Sale un CRIADO.

CRIADO

Afuera espera un mozuelo,

talle tiene de mujer;

dice que te quiere ver.

ENRIQUE

Entre luego.

Sale una MUJER en hábito de hombre, y dale un papel y vase.

¡Justo cielo!

¿Qué será? En el corazón

hace efeto esta embajada;

la causa será extremada

pues los efetos lo son.

DUARDO

Iré tras él.

ENRIQUE

Déjale,

no vayas.

DUARDO

Harélo así,

que ocasión le trujo aquí

a quien sin ella se fue.

ENRIQUE

«Hermano...» Escucha, Duardo,

de mi hermana es el papel.

«De la fortuna cruel Papel.

alguna desdicha aguardo.

Quiero atajalla el camino,

y te ruego, por mi amor,

que te guardes de un traidor

y adviertas...» ¡Cielo divino!

«... que es tu vida de los dos; Papel.

y un papel que te darán

en mi nombre, te le dan

para matarte y... adiós».

¡Jesús mío, cielo santo!

Duardo, ¿en aquesto estás?

DUARDO
Sí estoy.

ENRIQUE
¿Qué dices?

DUARDO
No más

de que me admiro y me espanto.

ENRIQUE
¿Quién será de esto inventor?

DUARDO
(Un traidor y una villana.) Aparte.

ENRIQUE
Pues ¿no se funda mi hermana

en el aire?

DUARDO
No, señor.

[Sale un CRIADO.]

CRIADO
Un paje con un papel

de tu hermana.

ENRIQUE
Ya lo espero.

Si se tardara el primero,

fuera desdicha cruel.

Sale un PAJE con un papel.

PAJE

De la Infanta, mi señora.

ENRIQUE

Este acero, a quien provocas,

abrirá en tu pecho bocas,

cuando la tuya traidora

no me diga cuyo es.

PAJE

Señor...

ENRIQUE

Mataréle...

PAJE

...ten.

ENRIQUE

...si no me confiesas quién

te le ha dado.

PAJE

Escucha, pues

de tu nobleza confío.

Tu madre y tu tío son

autores de la traición.

ENRIQUE

Ve por mi madre y mi tío,

Duardo.

DUARDO

Voy. La Princesa

viene a verte.

Sale FRANCELINA.

ENRIQUE

Y ¿qué ocasión

te ha obligado?

FRANCELINA

Una traición.

ENRIQUE

De que es tan mala me pesa.

Vuestra Alteza sea servida

de sentarse y ver qué manda.

FRANCELINA

Pues Vuestra Alteza lo manda

y la ocasión me convida,

preguntaré: ¿qué ocasiones

te dan pena?

ENRIQUE

Muchas son,

y de nuevo otra traición,

que es hoy día de traiciones.

FRANCELINA

Enrique, a caza salí

y me costara la vida,

que pienso que la salida

fue para cazarme a mí.

Guiáronme por caminos

de las gentes poco usados,

entre montes entrecados

de zarzas, matas y pinos,

y el montero que guiaba

movió a deshora un ruido,

que pienso que fue fingido,

de una cierva que pasaba.

A las voces que nos dio,

yo y los demás que podimos

entre montes le seguimos

todo el tiempo que le vio,

hasta que en una maleza
salieron de una emboscada
muchas gente y bien armada,
que llevaran mi cabeza,
después de matar mi gente,
si no me enviara el cielo
como salvaje un mozuelo,
tan gallardo y tan valiente,
que revolviendo un bastón
me pudo así defender.
Pude allí mismo saber
la causa de tal traición.
Es mi madre, y mi señora,
y don Tomillas, tu tío.
Porque en tu valor confío
me pongo a tus pies agora,
ya que tu padre y mi agüelo

sólo de Rey tiene el nombre.

Mujer soy...

ENRIQUE

Y yo soy hombre

que debo servirte, ¡ah, cielo!

Mas oye lo que pasó

y podrás, siendo testigo,

consolándote conmigo,

defenderte como yo.

Salen la REINA ISABELA, TOMILLAS y DUARDO.

ISABELA

¿Es indisposición, hijo?

ENRIQUE

Señora,

no es sino pena.

TOMILLAS

¿Qué os la da, sobrino?

ISABELA

¿Aquí estáis vos, Princesa?

FRANCELINA

Y suerte ha sido.

ENRIQUE

Este paje, de parte de mi hermana,

me trujo este papel, donde hay razones

que yo no las entiendo. Tú, señora,

le lee para ti.

ISABELA

¡Ay, triste!

ENRIQUE

Y leído,

dirásme aparte lo que dél arguyes.

ISABELA

No me ayuda la vista.

ENRIQUE

Baste, madre;

más blanca que el papel está tu cara.

Leeráله mi tío.

TOMILLAS

No querría

entre las cosas de la Infanta y tuyas

dar yo mi parecer.

ENRIQUE

Pues ¿tan turbado

me respondes a esto?

TOMILLAS

¿Yo? Pues ¿cómo?

ENRIQUE

Nunca habréis parecido tan hermanos

mi madre y tú, Tomillas, como agora,

en la mudanza de los rostros. Pero

leerá este papel quien le ha traído.

PAJE

Señor, advierte...

ENRIQUE

A ti, con esta daga,

te le haré yo leer.

TOMILLAS

Sobrino...

ENRIQUE

Quita,

y, ¡por vida del Rey!, que aun a ti y todo,

si a la mano me vas, te daré.

ISABELA

Tente,

hijo.

ENRIQUE

Ya ti también.

ISABELA

Hijo, ¿qué es esto?

ENRIQUE

No tener de mi madre sino el nombre.

¿Quién te dio este papel?

PAJE

Señor...

ENRIQUE

Vuelve a decir, traidor, lo que dijiste.

PAJE

De parte de tu madre.

ENRIQUE

¿Quién?

PAJE

Tu tío.

ENRIQUE

Léele agora, léele, villano.

ISABELA

(Muerta estoy.)

TOMILLAS

(Yo soy muerto.)

ENRIQUE

Lee, acaba,

o daréte.

PAJE

Ya leo, Dios me ayude.

ENRIQUE

Alto.

PAJE

No acierto.

ENRIQUE

¿No? ¡Mira esas letras!

CRIADO

(Gran valor ha mostrado, no parece Aparte.

hijo desta mujer.)

DUARDO

(¡Ay, noble Conde, Aparte.

qué bien muestra el valor que tú le diste!)

PAJE

¡Ay, cielo! Ya no veo, yo soy muerto.

¡Qué congoja, qué pena!

ENRIQUE

Andad, llevalde.

Llevan al PAJE.

¿Qué mejor experiencia? Madre, tío,

indignos de estos nombres, ¿qué os parece?

No tengo qué deciros; todo habla

contra vosotros, pues las lenguas mudas

gusanos suelen ser de la conciencia;

no la tenéis vosotros.

ISABELA

¡Hijo!

ENRIQUE

Baste.

TOMILLAS

Señor...

ENRIQUE

Baste, callad; poca disculpa

o ninguna tenéis. Salíos, dejadme,

que me ciega el enojo y haré cosa

que escandalice al mundo.

TOMILLAS

Ven, señora.

ISABELA

Ya te cansas, fortuna.

Vanse todos dejando a ENRIQUE y FRANCELINA solos.

ENRIQUE

¿Ves, Princesa,

la igualdad que tenemos en la suerte?

FRANCELINA

En eso sólo puedo yo igualarte,

que en el valor no pienso que ninguno

podrá igualarte.

ENRIQUE

Con el alma toda

estimo esa merced, y está segura

que nadie ha de ofenderte si yo vivo,

que servirte deseo.

FRANCELINA

Dios te guarde.

Voyme con tu licencia.

ENRIQUE

Dios te guíe.

Por no mostrar mi enojo aquí me quedo,

aunque fuera razón acompañarte.

FRANCELINA

No es menester.

ENRIQUE

Perdone Vuestra Alteza.

FRANCELINA

Vuestra Alteza se quede.

[Vase.]

ENRIQUE

¡Ay, mi Duardo;

de enojo estoy rabiando!

DUARDO

No te aflijas.

ENRIQUE

Veo perdida Francia, está mi agüelo

tan caduco en la edad como en el seso.

Gobierna una mujer, una traidora.

No asisten en París los doce Pares,

por esto retirados a sus tierras:

no hay razón, ni justicia. Ahora creo

lo que tan admitido está, y llorado,

de que mi madre y mi tirano tío

desterraron al Conde y a la Infanta

con fuerza de traiciones. ¡Oh, Grimaltos,

de tantos tan bienquisto y alabado!

No sé qué tiene este hombre en mis entrañas

que no le nombran vez que no me aflija

pensar en sus desdichas, que mi madre

y este tío traidor fueron la causa.

¿Mi madre es ésta? ¡Ay, cielos! ¡Ah, Duardo,

el alma diera porque no lo fuera!

DUARDO

(¡Buena ocasión me ofrece la fortuna,

que, aunque tan tarde, logra mi esperanza!)

Señor, Enrique, hijo, que bien puedo,

como luego verás, darte ese nombre.

Tú has abierto la puerta a un desengaño.

ENRIQUE

Aclara esa razón. ¿Cuándo cerrada

estuvo para ti cosa en mi pecho?

DUARDO

Pues oye, y dejaréte satisfecho.

Has de saber que la Reina

fingió que estaba preñada,

para que tomase el Rey,

por atención, esta causa,

y se casase con ella.

Casóse al fin, y casada,

para cumplir con su engaño,

con otro mayor lo engaña.

Un niño recién nacido,

que fuiste tú, traer manda,

y con las comadres tuyas

ordena, conierta, y traza

que digan que lo ha parido.

Logróse bien su esperanza,

que con trazas y dinero

todo en el mundo se alcanza.

Su intento era, en efecto,

que tú fueses Rey de Francia,

para sustentar su estado

sin caída y sin mudanza.

De allí a un año quiso el cielo,

él sólo sabe la causa,

que preñada del Rey viejo

pariese a la hermosa Infanta,

a quien tú, señor, adoras

debajo del nombre de hermana,

viéndose agora la Reina,

por engañar, engañada,

siendo el lugar que tú tienes

el que su hija heredaba.

Como no eres hijo suyo,

tu muerte procura y trata,

y el mismo daño procura

a la Princesa, gallarda,

que es legítima heredera

de los Estados de Francia.

Al fin, señor, no es tu madre,

ni el Rey tu padre.

ENRIQUE

¡Sin falta

soy hijo de algún villano!

DUARDO

No, señor, escucha, aguarda.

Para cumplir con su engaño,

mandóme a mí, suerte brava,

que un niño recién nacido

buscase por las montañas.

Salí a esto el mismo día

que Grimaltos y la Infanta

salían a su destierro.

Aquí se entenece el alma.

Hallélos entre unos montes,

donde ella pariendo estaba,

y después de mil sucesos,

de aflicciones y de bascas,

parió dos bellos infantes.

Diéronme el uno sin falta,

eres tú, Enrique querido,

y por eso tus entrañas,

cuando a Grimaltos te nombran,

se enternecen y se ablandan:

tu padre y tu madre tienes

entre montes, ven, ¿qué aguardas?

Media sortija me dieron,

que a la otra media juntada,

que ellos tienen, se hace una,

y es el sello de sus armas.

Al despedirse de mí

me dejaron esta guarda,

y empléala en la ocasión

que te parezca emplearla.

ENRIQUE

En ocasión tan alegre

mejor responde quien calla.

La respuesta es ir por ellos.

Libres vendrán a esta casa,

aunque me cueste la vida,

y estoy por decir el alma.

Vanse.

Salen MONTESINOS, GRIMALTOS y la INFANTA.

MONTESINOS

Del Rey dijo que era nieta.

GRIMALTOS

¿Y llamábase el traidor... ?

MONTESINOS

Pienso que es gobernador...

GRIMALTOS

Hasta el alma se me inquieta.

INFANTA

¿Es Tomillas?

MONTESINOS

Ése mismo.

GRIMALTOS

Diciendo traidor, es él,

por excelencia.

INFANTA

¡Ah, cruel!

MONTESINOS

¿Y la Reina?

GRIMALTOS

¡Qué otro abismo!

MONTESINOS

También dijo que trazó

la traición, y fuera cierto

el haber a un ángel muerto,

a no defendella yo.

GRIMALTOS

¿Mataste muchos?

MONTESINOS

Ausadas,

bien castigué su maldad,

y en prueba desta verdad

he traído estas espadas.

Por Dios, padre, que ellas son

de un metal fuerte y lucido,

con la vista y con el ruido

alborota el corazón.

Con ésta, en el monte o llano,

¿qué habrá que yo no destruya?

¿Es posible que hay quien huya

con una espada en la mano?

INFANTA

Eso deja y dime...

MONTESINOS

Harélo.

INFANTA

Aquella dama (¡ay sobrina!)

¿era hermosa?

MONTESINOS

Era divina,

era un ángel, era un cielo,

y yo palabra le di

de que en París ha de verme,

y ella, a mí, de agradecerme

lo poco que la serví.

Por eso a pedir os vengo
licencia para ir a vella,
y aun quisiera pretendella
pues en mi alma la tengo;
pero aunque sé poco, arguyo
que soy poco, comparado
la bajeza de mi estado
con la grandeza del suyo.
Con todo, a no ser traición,
pretendiera su belleza,
que aunque es reina en la grandeza,
no es piedra en el corazón;
y en la igualdad de su ley
todo lo iguala el amor.
Mas sería ser traidor,
y cuando menos al Rey,

y antes moriré de enojos.

Pero verla el alma espera,

para adorarla siquiera

con las niñas de los ojos.

Licencia, padres, os pido,

pues para esto la quiero.

Mas he de saber primero

quién decís que os ha ofendido,

que en olvido no ha quedado

vuestra ofensa.

GRIMALTOS

¡Pena inmensa!

MONTESINOS

Que memorias de una ofensa

nunca las pierde el honrado.

GRIMALTOS

¡Ay, hijo del alma mía!

Cuando tu estado imagino,

se encuentran en el camino

la tristeza y la alegría.

Cada cual es importuna
por irse en mi pecho entrando,
y mientras están luchando
me quedo yo sin ninguna.

Alégrame el verte honrado,
entristéceme el perderte,
y por estar de esta suerte
vengo a carecer de estado.

De mi ventura las faltas
te quiero agora contar,
y es bien, en alto lugar,
tratarte de cosas altas.

Súbese sobre un monte.

INFANTA

Ya temo mi corta dicha.

GRIMALTOS

Y también, porque es razón,

señalarte la ocasión

y contarte la desdicha.

No es tiempo de eso, dejad.

A la INFANTA que llora.

de llorar, ojos divinos.

Cata, Francia, Montesinos,

cata París, la ciudad,

cata el palacio real,

que excede a las maravillas,

cata casa don Tomillas,

tu enemigo mortal.

Éste causó mi pesar,

éste procuró mi mengua,

por su invidia y mala lengua

me mandaron desterrar.

Él fue la causa, hijo mío,

de la afrenta en que estoy puesto,

donde paso, a causa desto,

hambre, sed, calor, y frío.

Tu madre y yo al sol y al viento

veinte años hemos vivido,

donde las hierbas han sido

nuestro ordinario sustento.

Pasando por un traidor

el rigor desta aspereza;

pues te dio el cielo nobleza

donde fundar el valor;

pues te quiso dar el cielo

buena sangre y buena ley,

pues eres nieto del Rey,

que el Rey es, hijo, tu agüelo,

y pues tu madre es la Infanta,

pues tan obligado estás...

¡No puedo decirte más,

tengo un ñudo en la garganta!

MONTESINOS

Deja que vaya a servirte,

¿qué más me quieres decir?

INFANTA

¿Y qué más podré vivir,

pues tú, hijo, quieres irte?

MONTESINOS

Deja ternezas agora,

madre, y deja en confianza

de mi valer tu venganza.

¿No soy tu hijo, señora?

¿Y tú de un Rey no eres hija?

Deja partirme y vengarte.

INFANTA

Toma, pues has de llevarte,

en mi nombre, esta sortija,

porque me la dio tu agüelo

el día que con tu padre

me desposé. ¡Triste madre!

Abrázame. ¡Justo cielo!

MONTESINOS

Déjame, madre, si mandas,

que importa en esta ocasión

ser de acero el corazón

y tú, señora, le ablandas.

GRIMALTOS

Bien dice, déjale. Vete

y mi bendición te doy.

MONTESINOS

Pues yo la tomo y me voy.

Mataréme o vengaréte.

Vase.

GRIMALTOS

¿Tantos extremos, Condesa?

¿Queréis morir y matar?

INFANTA

¡Ay, Conde, que este pesar

en toda el alma me pesa!

Salen ENRIQUE y DUARDO.

ENRIQUE

... Así lo haré.

DUARDO

Dices bien.

Ellos, sin duda, serán.

GRIMALTOS

¿Aquí gente? ¿Qué querrán?

ENRIQUE

Teneos por presos.

GRIMALTOS

Y ¿a quién?

ENRIQUE

¿A quién? Al gobernador.

INFANTA

¡Ah, enemigo!

GRIMALTOS

No haré tal,

que poco teme un leal

a las fuerzas de un traidor.

Aún me quedan bríos de hombre

para matar o vencer.

ENRIQUE

Al Rey os podéis tener.

GRIMALTOS

Siempre respeto ese nombre.

INFANTA

¿Y por qué es esta prisión?

ENRIQUE

Por ladrón.

INFANTA

¡Terribles modos

de desdicha!

GRIMALTOS

¡Mienten todos

los que me llaman ladrón!

INFANTA

Gente sin Dios y sin ley,

¿qué locura os ha movido?

¿Así se trata al marido

de la que es hija del Rey?

ENRIQUE

Poco importa el ser su hija.

Ahorcado le has de ver

si se hallare en su poder

la mitad de esta sortija.

GRIMALTOS

¡Cielo inmenso y soberano!

ENRIQUE

Pues tan divertido estás

que la sortija no das,

al menos dame la mano.

¡Padre!

INFANTA

 Mi suerte bendigo.

DUARDO

¡Conde, Infanta!

GRIMALTOS

 En mí no estoy.

¿Quién eres?

DUARDO

 Duardo soy.

INFANTA

¡Duardo!

GRIMALTOS

 ¡Duardo amigo!

DUARDO

 A tu hijo...

GRIMALTOS

 ¡Cielo santo!

DUARDO

... te vuelvo a dar.

GRIMALTOS

 ¡Hijo!

ENRIQUE

 ¡Padre!

INFANTA

¡Hijo mío!

ENRIQUE

 ¡Madre, y madre

a quien le costaste tanto!

GRIMALTOS

 ¡Cuán claro nos muestra el cielo,

Condesa, en esta ocasión,

que en la mayor aflicción

ofrece el mayor consuelo!

ENRIQUE

Determinado he venido,

y el cómo traigo trazado,

de que volváis al estado

de los dos tan merecido.

GRIMALTOS

Si gusta el Rey mi señor...

ENRIQUE

A su corona conviene.

Tiranizada la tiene

una ingrata y un traidor,

y han de llevar por mi mano

castigo sus desatinos.

INFANTA

Poco ha que Montesinos,

nuestro hijo y vuestro hermano,

se partió a la misma empresa.

Es gallardo montañés.

ENRIQUE

¿Es fuerte, y por dicha es

el que valió a la Princesa?

GRIMALTOS

Ése mismo. Es peregrino

su valor. Pues ¿qué esperamos?

INFANTA

Alcancémosle.

ENRIQUE

Sigamos

su intención y su camino.

GRIMALTOS

No conviene dilatallo.

ENRIQUE

Para esforzar sus aceros

caballos traigo ligeros;

revienten por alcanzallo.

Vanse.

Salen el REY y TOMILLAS.

REY

Quiérome así entretener,

que cuando tal suelo estar,

o es anuncio de pesar

o víspera de placer.

TOMILLAS

Es muy bueno este aposento

para este tiempo.

REY

Extremado.

TOMILLAS

Aquí llega limitado

a su tiempo el sol y el viento.

¿Como jugamos ayer?

REY

Perderé si a tal me obligo;

pero juega, que contigo

juego yo para perder.

¿Qué ruido será aquél?

Ruido.

TOMILLAS

Ya viene quien lo ha sabido.

Sale [un PAJE].

PAJE

Un villano que ha venido

vestido con una piel

preguntó el gobernador
en qué aposento vivía;
dijéronle lo que hacía
y, con la gracia mayor
que se ha visto, dijo: «Entrad,
decilde que tomar quiero
la una parte del tablero
delante Su Majestad,
y quedará averiguado
el pesar que le inquieta
sobre aquella falsa treta
que hizo en tiempo pasado».
Que es jugador milagroso,
y que a jugar entrará,
dice a voces, y así está
determinado y gracioso.
Pues tras esto dice que,

para entrar en tu presencia,

él se toma la licencia

cuando el Rey no se la dé.

Quiere entrar en todo caso.

TOMILLAS

Quizá te divertirá.

REY

Decilde que entre.

PAJE

Entrará

y será gracioso paso.

Vase.

REY

La Reina y Princesa vengan,

y decildes que sea luego,

que con él y con el juego

gustaré que se entretengan.

Entra MONTESINOS.

MONTESINOS

¡Dios te guarde...

REY

¡Feroz viene!

MONTESINOS
... Rey de Francia!

REY
Aunque es salvaje

en el trato y en el traje,

aspecto de honrado tiene.

TOMILLAS
(¿Qué es que el pecho se me altera

al velle?)

REY
(Dios le bendiga,

que causa oculta me obliga

a que lo estime y lo quiera.)

¿No hablas de embelesado?

MONTESINOS
Entretúveme en mirar

que hay bien que considerar

en las cosas de tu Estado.

Dame licencia, señor,

de que siendo tu el juez,

juegue un juego de ajedrez

conmigo el gobernador.

TOMILLAS

¿Conmigo las quiere haber?

REY

En acabando este juego.

MONTESINOS

Mira que te tiene ciego

y será cierto el perder.

TOMILLAS

Él piensa que estás picado.

REY

Pues ningún juego perdí.

MONTESINOS

A jugar éste por ti,

presto le hubieras ganado.

REY

Ganalle pienso.

MONTESINOS

No harás,

que aunque el ganar te prometas,

por no entendelle las tretas

cuanto juegas perderás.

TOMILLAS

¿Tú las entiendes?

MONTESINOS

Sí digo.

TOMILLAS

¿Pues con tan breve ocasión?

MONTESINOS
Súpelas por relación

de otro que perdió contigo.

REY
¿Y quién era?

MONTESINOS
Calidad

tenía, hacienda y valor,

y en su vida fue traidor...

TOMILLAS
¿A quién?

MONTESINOS
A Su Majestad.

REY
¡Bien, a fe!

TOMILLAS
A risa convida.

En fin, ¿osarás jugar

conmigo?

MONTESINOS
Y pienso ganar

si no es que pierdo la vida.

TOMILLAS
Y ¿tienes más que perder?

MONTESINOS
Podré jugarme esta prenda,

Saca la sortija.

y contra toda tu hacienda,

que menos debe valer.

Digo, la que tú heredaste,

no la que al Rey, mi señor,

le debes.

TOMILLAS

Tiene valor.

¿A qué Príncipe la hurtaste?

REY

(Y de mí es conocida Aparte.

conviene disimular.

Habremos de averiguar

esto, ¡ay, hija de mi vida!)

MONTESINOS

Después de acabado el juego

yo diré quién me la dio.

TOMILLAS

Jaque; es cierto que la hurtó.

MONTESINOS

(¿Cómo resisto a este fuego?)

¿Qué haces de jaquear?

Pues mira bien lo que hiciste,

que por los jaques que diste

algún mate te han de dar.

TOMILLAS

No veo agora ocasión.

MONTESINOS

Pues el juego la traerá.

TOMILLAS

¿A mí mate?

MONTESINOS

Sí, y será,

por ventura, de peón.

Ya lleva el juego perdido

Su Majestad. Más agora,

que de tu mano traidora

tan falsa treta ha salido.

No es la primera traición.

TOMILLAS

Tú mientes como villano,

y aunque se ensucie mi mano

quiero darte un bofetón.

MONTESINOS

Perdone tu Majestad,

que así mi mano sangrienta

da venganzas a una afrenta

y castiga una maldad.

Dale con el tablero.

REY

¡Matalde!

MONTESINOS

El Conde y la Infanta

son mis padres.

TOMILLAS

¡Justo cielo!

REY

Deteneos.

MONTESINOS

Y el Rey mi agüelo.

REY

¡Teneos! Su valor espanta.

TOMILLAS

Escuche Su Majestad,

y en tan infelice calma

echaré, a vueltas del alma,

por la boca una verdad.

El Conde y la Infanta fueron
injustamente culpados,
cuando, por mí sobornados,
aquellos testigos dieron.

Y también advierto yo
que este Enrique, a quien criaste,
ni tú, señor, lo engendraste,
ni mi hermana lo parió:
todo fue para engañarte.

Salen todos.

DUARDO
¡Afuera!

ENRIQUE
¡Hermosa ocasión!

CRIADO
El Conde y la Infanta son.

REY
¡Qué de gracias debo darte,

ah, cielo!

ENRIQUE
Yo, señor, soy

su hijo.

REY

¡Suceso extraño!

DUARDO

Culpa tengo en este engaño.

REY

A todos los brazos doy.

INFANTA

Mil veces nos da las manos,

pues tal nuestra suerte es...

GRIMALTOS

Gracias les doy...

INFANTA

...o tus pies.

GRIMALTOS

... a los cielos soberanos.

Éste es tu nieto.

REY

Ya veo

que en sus obras lo parece,

y pues tan bien lo merece

le daré cuanto poseo,

gustando que Francelina

de esposa le dé la mano.

MONTESINOS

¡Bien divino y soberano!

FRANCELINA

¡Suerte dichosa y divina!

ISABELA

Yo señor, perdón te pido,

pues que yerro no hiciera

cuando de leal tuviera

lo que de casta he tenido.

INFANTA

Yo te lo ruego, señor.

GRIMALTOS

Eso te suplico y pido.

ENRIQUE

Y yo que nombre he tenido

de hijo suyo, y tengo amor

a la Infanta, que creí

ser mi hermana, aquí a tus pies

te suplico me la des

por esposa.

REY

Sea así.

INFANTA

¡Sucesos raros!

Divinos.

Y acabe en este contento

la historia y el nacimiento

de Grimaltos y Montesinos.

Éntranse todos, dándose con esto fin a la comedia del Nacimiento de Montesinos.

ESTE LIBRO HA SIDO DIGITALIZADO POR EL VOLUNTARIO RODOLFO
CORICELLI

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

